

ARQUEOLOGÍA DEL
MONCAYO
catálogo de la exposición permanente

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA SERRANO

TARAZONA, 2003

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
<https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2416>



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- **BY (Reconocimiento):** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **NC (No comercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **ND (Sin obras derivadas):** La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

PUBLICACIÓN NÚM. 45 DEL
CENTRO DE ESTUDIOS TURIASONENSES
APARTADO, 39 - 50500 TARAZONA (ZARAGOZA. ESPAÑA)
Tf. [34] 976 642 861 - Fax: [34] 976 643 462

Y NÚM. 2.396 DE LA
INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
FUNDACIÓN PÚBLICA DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA
PLAZA DE ESPAÑA, 2
50071. ZARAGOZA (ESPAÑA)
Tf.: [34] 976 288 878 / 879 • Fax: [34] 976 288 869
ifc@dpz.es
<http://ifc.dpz.es>

FICHA CATALOGRÁFICA

GARCÍA SERRANO, José Ángel

Arqueología del Moncayo: Catálogo de la exposición permanente /
José Ángel García Serrano.—Tarazona: Centro de Estudios Turiasonenses
de la Institución "Fernando el Católico", 2003.

194 p. : il.; 22 cm.
ISBN: 84-7820-709-0

1. Tarazona-Restos Arqueológicos-Exposiciones. I. Centro de Estudios
Turiasonenses, ed.

© JOSÉ ÁNGEL GARCÍA SERRANO

© DE LA PRESENTE EDICIÓN: CENTRO DE ESTUDIOS TURIASONENSES

FOTOGRAFÍA: José Garrido

I.S.B.N.: 84-7820-709-0

DEPÓSITO LEGAL:

DISEÑO DE CUBIERTA E INTERIOR: Semprini © 2003.

PREIMPRESIÓN: Semprini. Zaragoza.

IMPRESIÓN:

IMPRESO EN ESPAÑA-UNIÓN EUROPEA.

**A Martín García Silva,
Superviviente nato y luchador implacable.
In memoriam. 1935-1999.**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	13
LA PREHISTORIA	17
MUNDO CELTIBÉRICO	59
MUNDO ROMANO	89
BIBLIOGRAFÍA	189

PRESENTACIÓN

Esta guía que tienes entre tus manos es el resultado de la labor callada y desinteresada de muchas personas que han colaborado en recuperar la historia y la memoria de la comarca de Tarazona y el Moncayo. A través de las páginas que ha escrito y coordinado con buena mano José Ángel García Serrano podrás encontrar objetos y restos arqueológicos que son un eco de la vida, de los sueños y sentimientos de muchas generaciones pasadas que hicieron de esta tierra su hogar. Desde el Centro de Estudios Turiasonenses de la Institución «Fernando el Católico», con la colaboración del Ayuntamiento de Tarazona y la Comarca de Tarazona y el Moncayo, podemos mostrar hoy una exposición permanente de arqueología que abarca desde la prehistoria hasta época romana. Muchas han sido las horas que los miembros del CET han dedicado a recuperar –en ocasiones salvar– contra viento y marea una parte de nuestra historia que es de todos. Recordamos con cariño aquella tarde de sábado, en pleno mes de noviembre, lloviendo y con el barro hasta los tobillos, un grupo de jóvenes arrancaba de la tierra trozos de cerámica, fragmentos de lucernas y terracotas en el testar de la calle Caracol en el Cinto. Una entre muchas que llevaron a recuperar los restos del colegio Joaquín Costa, el mosaico de la calle Tudela o la villa romana del Polígono Industrial entre otros. En orden cronológico, el Centro de Estudios Turiasonenses es el tercero de los Centros Filiales de la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza. Aunque el Centro de Estudios Turiasonenses nació en 1962, su historia reciente arranca de 1978, cuando un grupo de personas preocupadas por el progresivo deterioro y destrucción del patrimonio de la comarca de

Tarazona decidió emprender un programa de actuaciones que intentase salvaguardar los elementos culturales en su más amplia concepción.

Después de veinticinco años del cambio de las estructuras se ha podido comprobar lo acertado de tal decisión. Tras la remodelación el CET se ha convertido en el primer centro cultural de Tarazona, siendo un organismo plenamente integrado en la comunidad que le dio origen. Además ha acogido de modo muy favorable a los investigadores de aspectos concretos de la comarca de Tarazona y el Moncayo, con los que siempre se ha mantenido una relación de amistad y cooperación así como con el Museo de Zaragoza y la Universidad.

De la enorme labor desarrollada vamos a destacar tan sólo algunos logros particularmente significativos. Tal es el caso del descubrimiento de más de doscientos cincuenta yacimientos o elementos arqueológicos, algunos tan importantes y espectaculares como la cabeza romana de sardónice, custodiada en la actualidad en el Museo Provincial de Zaragoza. Lo mismo cabe decir del depósito de cerámicas del siglo XVIII hallado y recuperado en el Hogar Doz o del alfar de lucernas romanas de la calle Caracol, el primero documentado en el valle del Ebro. El inventario de los materiales arqueológicos de la colección que la Compañía de Jesús reunió en el antiguo monasterio de Veruela constituyó un hito en su momento. Se han «salvado» piezas muy significativas de nuestro pasado, como el sarcófago romano de la iglesia del exconvento del Carmen o el mosaico romano extraído en un solar de la calle Tudela, actualmente expuesto en la sala del Museo. También cabe destacar el descubrimiento de diversas estaciones paleolíticas en la comarca y el seguimiento de varias colecciones privadas. Además de otros restos arqueológicos como los encontrados en el Polígono Industrial de Tarazona donde se encontró una tablilla de bronce con una inscripción romana, un tesorillo de monedas romanas y restos de una villa romana del siglo III al V d.c. Otra excavación arqueológica realizada a iniciativa del Centro de Estudios Turiasonenses ha sido en el patio del Palacio de Eguarás, donde se ha encontrado un importante edificio público de época romana.

Esta exposición es el resumen de toda una época para disfru-

te de los ciudadanos de Tarazona, los alumnos de los colegios o los viajeros inquietos que todos los fines de semana se acercan a visitarla. Son ya mas de 15.000 personas desde su inauguración en el año 2000 por Javier Lambán presidente de la Diputación de Zaragoza. Es precisamente esta institución –a través de la Institución «Fernando el Católico»– la que gracias a su generosidad nos da la oportunidad de realizar iniciativas como ésta. Desde el CET queremos agradecer también a todas las personas que durante todos estos años –ya mas de 25– han colaborado con nosotros, especialmente a Carlos Escribano, Rafael Pérez Lacilla, Jesús de Gregorio, José Luis Corral, Antonio Beltrán, Miguel Beltrán, Juan Paz, Manuel Martín Bueno, Francisco Marco, Francisco Beltrán, José Antonio Hernández Vera, Gabriel Sopeña, Julián Millán, Peña Lanzarote, Jesús Arbués, Asunción Serrano, Asunción Cisneros, Javier Lavena, Pedro Barcelona, María del Carmen de la Asunción, Pedro Soria, Juan José Borque, Milagros Alcalde, Ángel Lasheras, María del Carmen Torrellas, Fernando Latorre, Jesús Orte, Rafael Lapuente, José Luis Moreno Lapeña, Juan José Bienes, José Ángel García Serrano, Sofía Gómez, Jesús Criado, Teresa Ainaga, Javier Navarro, Pedro Paracuellos, Julián Pérez, Severino Escolano, Manuel Gracia, Carlos Pellejero, Vicente Domingo, Domingo Buesa, Herminio Lafoz, Miguel Ángel Motis, Isidro Aguilera, Benito Panizo, Miguel González, Miguel Cisneros, Guillermo Fatás, Mariano García, Antón Castro, Agustín Serra, Pascual Marco, Juan José Barrecheguren, Juan Cruz Martínez, Javier Hernández, Fernando Latorre Notiboli, Luis Taus, Juan Carlos Garza, Miguel Ángel Pascual, Teodoro Gracia, Alberto Serrano, Luis María Beaumont, Patricia Tejero, alcaldes y concejales de los Ayuntamientos de la comarca de Tarazona y el Moncayo, ASOMO, Asociación Amigos de la Cultura Judía de Tarazona “Moshé de Portella”, Grupo del SEPRONA de la Guardia Civil en Tarazona y a Javier Lambán.

IGNACIO JAVIER BONA LÓPEZ

Presidente del Centro de Estudios Turiasonenses

PRÓLOGO

Este libro recoge el trabajo de varias generaciones de personas entusiastas de la arqueología, que durante dos décadas y media han contribuido con su esfuerzo a la recuperación de los materiales que aquí se presentan. Algunos, arqueólogos con título, otros expertos consumados a pesar de no tenerlo. Todos aportando su dedicación de manera altruista con el único fin de contribuir a la conservación y difusión del patrimonio arqueológico de Tarazona y La Comarca. Me gustaría que todos los que habéis colaborado con el área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses, os sintáis reconocidos con este trabajo.

El área de arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses ha sido la plataforma que ha canalizado las inquietudes de estas personas y ha brindado los medios para hacer posible esta realidad. Ciertamente que hasta ahora los recursos eco-nómicos han sido escasos, supliendo esta carencia con imaginación y esfuerzo.

En esta tarea nos hemos tenido que enfrentar a las instituciones, que durante lustros no han mostrado mucho interés por la arqueología, y también a los particulares, que por desconocimiento o desidia han sido protagonistas de funestos incidentes. Afortunadamente el cambio es más que perceptible en nuestros días y la sensibilidad cada vez es mayor.

El carácter del libro es netamente divulgativo y va dirigido al público no especializado. Por eso le hemos otorgado mucha fuerza a la fotografía de los materiales y hemos diseñado unos textos sencillos y breves. El objetivo es contextualizar cada una de las piezas, incidiendo en aspectos tales como su uso o el proceso de fabricación. En ocasiones hemos optado por incluir también descripciones que atraigan la atención del lector sobre los rasgos más singulares de un determinado objeto. Así mismo hemos intentado aportar comentarios de tipo cultural o cronológico que transmiten una visión más amplia a partir de una pieza concreta. Dado que algunas piezas son similares, con diferentes variantes, hemos aprovechado para incidir en cada caso sobre aspectos complementarios huyendo en lo posible de las repeticiones.

No pretendemos un estudio minucioso de los materiales y los yacimientos, que en muchos casos ya está hecho en otras publicaciones; dada la necesidad de economizar el espacio, hemos optado por no incluir repertorios de paralelos ni referencias bibliográficas. Existe una bibliografía básica al final; el lector interesado en cualquier aspecto concreto encontrará obras de referencia, en las que a su vez se detallan profusas bibliografías. Tampoco se ha realizado un estudio metrológico riguroso de las piezas fotografiadas. Nos hemos limitado a incluir unas referencias válidas en cuanto a las dimensiones, para poder valorar el tamaño real del objeto frente a las fotografías.

Pensamos que este libro, no obstante, va a ser útil también al especialista. Para ello se ha cuidado la calidad de las fotografías y el rigor en los comentarios, de manera que todo el mundo pueda conocer esta selección de materiales y quien esté interesado contacte con nosotros para obtener información complementaria.

Por último quiero agradecer su interés y dedicación a todas las personas que han puesto su grano de arena para que estos materiales arqueológicos se hayan conservado. Desde el ciudadano anónimo que con sus noticias nos ha alertado sobre algún hallazgo, a las personas que generosamente han cedido alguno de los materiales para la exposición. Así mismo no debemos olvidar a

quienes desde sus puestos de responsabilidad tuvieron la sensibilidad suficiente. A todos ellos gracias.

Nuestro agradecimiento también a las instituciones que han hecho posible la edición de este libro: el Centro de Estudios Turia-sonenses, la Institución “Fernando el Católico”, la Diputación de Zaragoza y la Comarca de Tarazona y El Moncayo.

Para terminar, me gustaría hacer una mención especial al actual equipo del área de arqueología, que son el presente y el futuro: Antonio Julián Pérez, Luis Javier Navarro, Pedro Paracuellos, Sofía Gómez y Patricia Tejero. Gracias.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA SERRANO



prehistoria

LA PREHISTORIA es la época cronológicamente más extensa, abarcando distintas etapas, desde el paleolítico inferior hasta la edad del hierro. Todo ello en un período próximo al millón de años, aunque en el área que estudiamos, sólo hemos encontrado restos, hasta el momento, de los últimos cuarenta mil.

Más de sesenta yacimientos corresponden a estas etapas, aunque la mayoría son modestos “yacimientos líticos de superficie”, que han dejado muy pocas huellas. Al conjunto paleolítico de “la Bardalera” en Litago, hay que unir los asentamientos eneolíticos de La Valluenga (foto 1), los yacimientos de la zona del alto Queiles “Lombacos-el Olivillo” y sobre todo el conjunto del “Barranco de la Pastora” en Tarazona (foto 2).



Foto 1

Desde los tiempos más remotos el hombre se sintió atraído por El Moncayo y su entorno. Buscaba la protección de sus cuevas y abrigos naturales, la caza y los frutos de sus bosques; la pesca de sus ríos y las materias primas para fabricar los primeros artefactos. Además de todo esto, encontró un medio hostil que le obligaba a moverse continuamente en busca de los recursos necesarios para la subsistencia. A veces huyendo del frío hacia tierras más bajas, en las proximidades del Ebro o sus afluentes; Otras veces buscando la protección de altozanos y barrancos, donde defenderse de grupos rivales.

El Moncayo constituye una divisoria hidrológica de primer orden, constituyendo una barrera natural entre La Meseta y el Valle del Ebro (foto 3). Las únicas vías para romper esta barrera las encontramos en los valles de los ríos Huecha y Queiles-Val, perpendiculares al macizo principal. Ambos ríos están comunicados de forma natural a través de La Valluenga, depresión natural paralela al macizo, por donde discurre la Huecha de San Martín que recoge el agua de todos los barrancos y riachuelos perpendiculares al Moncayo.

El sílex constituye la materia prima por excelencia durante toda la prehistoria. Su dureza y la facilidad para saltar en forma de lascas o láminas, fueron aprovechadas por el hombre prehistórico para obtener herramientas con filos cortantes y puntas aguzadas. A medida que transcurría el tiempo se fue perfeccionando la técnica de trabajo, de manera que los utensilios se vuelven cada vez más pequeños y sofisticados. Sin embargo, no debemos olvidar que las materias primas más utilizadas debieron ser la madera, el hueso, el asta, las pieles y las fibras naturales. Pero el carácter perecedero de estos materiales ha imposibilitado en la mayoría de los casos su conservación.

Al sur de La Ciesma, prácticamente todo el piedemonte del Moncayo, que fue la zona más poblada durante la prehistoria, apenas si aparece el sílex natural. Debido a esta circunstancia, las comunidades prehistóricas que habitaron la zona tuvieron que desplazarse a los núcleos yesíferos próximos en busca del sílex para construir sus herramientas. Los diez kilómetros de distancia



Foto 2

que separan ambas áreas no debieron constituir un obstáculo serio.

La plata, el cobre y el hierro también están presentes en El Moncayo y su entorno: Tabuenca, Litago, Calcena, Añón, Vera de Moncayo, etc. El eneolítico, la edad del bronce y la edad del hierro, cuentan con fuentes de aprovisionamiento de materias primas en la propia Comarca. No obstante existió un evidente flujo comercial en estos períodos que aportó el contacto con las corrientes culturales más generalizadas en la Península Ibérica.

EL PALEOLÍTICO es una etapa que abarca varios cientos de miles de años, por lo que resulta difícil abordar este período con la perspectiva de un marco geográfico tan concreto, máxime cuando la densidad poblacional debía ser mínima; por lo que hay que buscar áreas muy amplias para poder encontrar una cierta continuidad evolutiva.

El paleolítico está caracterizado por la alternancia de glaciaciones, en las que la temperatura descendía dramáticamente, con períodos interglaciares con un clima más parecido al que vivimos ahora. Estos períodos duraban varias decenas de miles de años y a su vez contaron con subperíodos fríos o cálidos, lluviosos o secos. El ser humano tuvo que adaptarse a todos estos cambios y

buscar en cada momento el hábitat idóneo. Por eso debemos pensar en una población formada por pequeños grupos nómadas muy dispersos, que iban variando su emplazamiento en función de las condiciones climáticas y de la disponibilidad de alimentos.

Los indicios de poblamiento humano más antiguos encontrados hasta ahora en nuestra Comarca, corresponden al yacimiento de La Bardalera en Litago. Se trata de un yacimiento lítico al aire libre situado en torno a un suave barranco, que sirve de desagüe ocasional de los terrenos circundantes. Se considera que no se trata de un conjunto unitario, lo que nos llevaría a pensar en una reocupación de la misma zona en distintos períodos. Desde el musteriense en el paleolítico medio final o probablemente ya en el superior, con una antigüedad de unos 35.000 años.

En las inmediaciones de La Bardalera se han localizado otros yacimientos de menor importancia con materiales de aspecto paleolítico, en hábitats muy similares. Destacan la Güerva II y el carrascal en Vera de Moncayo.

EL NEOLÍTICO supone la gran revolución de la humanidad, de la mano de la domesticación de los animales y el conocimiento de la agricultura. Así mismo la técnica en el trabajo de la piedra avanza un paso más con la pulimentación. Esto permite construir herramientas más operativas en las arduas tareas de deforestación y cultivo de la tierra. No obstante, el sílex sigue siendo la materia prima fundamental gracias a su abundancia y a la facilidad para su trabajo. Surge también la cerámica ante la necesidad de almacenar el grano obtenido en la cosecha.

En nuestra comarca parece que el neolítico llega tarde y por lo que sabemos hasta el momento está muy poco representado. El elenco de yacimientos neolíticos se reduce al hallazgo aislado de un fragmento de hacha pulimentada en el lugar conocido como Las Carrascas en Tarazona.

En la vertiente meridional del Moncayo, en Calcena, encontramos una cueva sepulcral neolítica, Cueva Honda, así como un abrigo alto y poco profundo que presenta materiales que pudieran estar relacionados con el enterramiento.



Foto 3

En cambio EL ENEOLÍTICO aparece con profusión. Se trata de una etapa fechada unos dos mil quinientos años antes de Cristo que, aún participando de las características del neolítico, plantea una serie de particularidades tecnológicas y culturales. Cabe destacar el alto grado de perfeccionamiento que alcanzan las puntas de flecha. Se construyen sobre láminas muy delgadas (foliáceas) trabajadas con suma minuciosidad; se desarrollan los pedúnculos y las aletas. También abundan los dientes de hoz, muestra del trabajo agrícola y los pequeños raspadores. Además se empieza a trabajar el metal. Surge así la metalurgia del cobre, al que por martillado se le da forma para configurar las llamadas “puntas palmella” y los cuchillos de remaches.

Desde el punto de vista cultural, por primera vez nos encontramos con grandes movimientos de carácter europeo. Tal es el caso de la cultura megalítica y de la cultura del vaso campaniforme.

En Nuestra Comarca esta etapa está muy bien representada por multitud de yacimientos, aunque todavía no se ha llevado a cabo un estudio de conjunto. Casi todos ellos se pueden englobar dentro del grupo denominado yacimientos líticos de superficie. La mayor parte de los yacimientos presentan una notable uniformidad

geoambiental. En general se trata de pequeños establecimientos en los que los materiales aparecen dispersos por un área más o menos definida. Tienen preferencia las laderas suaves de pequeñas lomas o la superficie amesetada de cerros poco elevados, próximos a cursos naturales de agua. A veces se ubican en zonas abrigadas, aunque la mayoría de ellos no presenta una especial protección frente al clima. La altitud oscila entre los quinientos metros del Barranco de la Pastora a los novecientos cuarenta y cinco metros de La Serna en Litago.

No podemos hablar de verdaderos “talleres de sílex al aire libre”, ya que este mineral no aparece en estado natural en la inmensa mayoría de las localizaciones. Sin embargo es evidente que a pequeña escala se trabajó el sílex en muchos de estos lugares. Resulta probable que en los desplazamientos cotidianos de tipo ganadero o cinegético, que también se realizarían hacia la zona silíceas situada a pocos kilómetros, recogieran pequeños nódulos de sílex natural que eran transportados al poblado y trabajados en función de las necesidades del momento. Al no existir canteras no tendría sentido detenerse a tallar cada pequeño nódulo de sílex en el lugar donde se ha encontrado.

LA EDAD DEL BRONCE y LA EDAD DEL HIERRO. La frontera entre el eneolítico y la edad del bronce es difusa, igual que lo es el paso de la metalurgia del cobre al bronce propiamente dicho. Otro tanto ocurre con el tránsito del bronce al hierro, muy poco útil al principio debido a su fragilidad, por lo que se convirtió en un símbolo de posición social.

Quizás el rasgo fundamental venga determinado por una mayor sedentarización que arroja poblados cada vez más estables y complejos. El incipiente urbanismo se ve condicionado por la necesidad de establecer sólidas defensas frente a posibles rivales. La sociedad también se hace más compleja, con una mayor especialización del trabajo y una clara estratificación determinada por el atesoramiento del metal.

En nuestra Comarca las primeras fases de la edad del bronce se confunden con el eneolítico final. En cambio son frecuentes los

testimonios en zonas próximas como la Muela de Borja, el curso medio y bajo del Huecha, el Valle medio del Ebro y la vertiente meridional del Moncayo. Sí tenemos algunas muestras de la fase final con localizaciones en Las Peñas de Herrera, El Castillo de la Huecha y El Castillo de Los Fayos. En todos los casos se trata de pequeños poblados en altura, en los que prima el carácter geoestratégico. Las Peñas de Herrera controlan la ruta natural de comunicación entre la Meseta y el Valle del Ebro; El Castillo de la Huecha controla la cuenca alta del río Huecha y El Castillo de Los Fayos la cuenca alta del Río Queiles en su confluencia con el Val.

En cuanto a la primera edad del hierro, el único yacimiento seguro es el Molino de Trasmoz, aunque también aparecen algunos materiales dispersos en La Oruña (Vera de Moncayo).

Descripción	Núcleo discoide.
Material	Sílex.
Dimensiones	61 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Desbastado.
Adscripción cultural	Paleolítico medio-superior.
Cronología	40.000 - 30.000 a.c.
Procedencia	La Bardalera. Litago.
Utilidad	Extracción de lascas.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Los pobladores del paleolítico debieron aprender a utilizar todos los recursos que la naturaleza les ofrecía. Para fabricar sus herramientas debieron utilizar sin duda la madera como materia prima principal. Sin embargo estos materiales son perecederos y no se han conservado restos. En cambio, la mayor parte de los materiales que nosotros conocemos son de sílex. El sílex es un tipo de piedra con una gran dureza y a la vez frágil, por lo que al golpearla con un percutor en la forma adecuada se rompe produciendo lascas que a su vez, usando percutores más pequeños, se pueden trabajar para formar utensilios.

El núcleo discoide que tenemos aquí es la prueba de este trabajo. El punto de partida ha sido un nódulo informe de sílex con una capa externa, el cortex, totalmente inservible. El primer trabajo ha consistido en eliminar este cortex, del que todavía quedan pequeños restos en el centro de la pieza. A continuación se ha preparado el nódulo eliminando las irregularidades para hacerlo más aprovechable. Por último se han extraído las lascas a lo largo de todo su perímetro. De esta manera ha ido adoptando su forma discoidal.



Descripción	Raspador y raederas.
Material	Sílex.
Dimensiones	60 mm. x 42'5 mm., 52'5 mm. x 35 mm. y 57 mm. x 27'5 mm.
Técnica de trabajo	Retoque simple, abrupto y sobreelevado.
Adscripción cultural	Paleolítico medio-superior.
Cronología	40.000 - 30.000 a.c.
Procedencia	Polideportivo de Tarazona y La Bardalera, Litago.
Utilidad	Filos cortantes.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

No conocemos restos más antiguos en esta zona del Moncayo que los correspondientes a La Bardalera de Litago. Tradicionalmente se había supuesto una cronología vinculada al período musteriense, en el paleolítico medio. Sin embargo los estudios más recientes llevados a cabo por M.L. Montes, parecen rebajar la antigüedad de estos materiales, sugiriendo una mayor proximidad al paleolítico superior.

Sea como fuere, parece claro que los grupos homínidos que poblaron La Bardalera de Litago, posiblemente neanderthales, vivieron en una período interglaciar, en el que el clima podía ser similar al que tenemos actualmente. Esto les permitió habitar una zona, como es Litago, por encima de los 900 metros de altitud. Allí vivían en campamentos al aire libre de carácter estacional que iban desplazando en función de las inclemencias climáticas.

Estos materiales, un raspador y dos raederas, tienen un tamaño medio y son todavía piezas bastante toscas, dado que las técnicas de talla no estaban lo suficientemente evolucionadas. Se supone que este tipo de herramientas se podrían emplear para el trabajo con la madera, por ejemplo para eliminar la corteza, o para el curtido de las pieles.



Descripción	Raedera doble convergente.
Material	Silex.
Dimensiones	40 mm. x 34 mm.
Técnica de trabajo	Retoque simple y plano.
Adscripción cultural	Paleolítico medio - superior.
Cronología	40.000 - 30.000 a.c.
Procedencia	La Bardalera. Litago.
Utilidad	Filos cortantes. Trabajo de pieles.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Uno de los elementos más comunes en La Bardalera de Litago son las raederas. Estas pueden ser simples, si es sólo una la parte útil para el trabajo, o dobles, como en este caso.

La arqueología experimental demuestra su funcionalidad para tareas como el desgrasado o el curtido de las pieles. Una pieza tan bien trabajada como la que tenemos aquí, incluso se pudo emplear para desollar al animal. Quizás esa sea la función del doble filo convergente: el primer corte se realizaría en el vientre del animal, desde la cola hasta la mandíbula. A continuación se iría replegando la piel hacia el lomo, primero por un lado y luego por el otro, para terminar arrancándola de la cabeza a la cola. Cuando se quería aprovechar la cola, como elemento decorativo en las pieles de zorro o lobo por ejemplo, sería necesario extraerla, como quien quita una funda, mediante un fuerte tirón que implicaría una sujeción firme del cuerpo del animal.

Esta raedera sería muy práctica para despegar el tejido que separa piel y carne, así como para eliminar las venas, capilares y la grasa residual que suele quedar adherida a la parte interna de la piel.



Descripción	Cuchillo pulimentado.
Material	Fibrolita (sin análisis petrológico).
Dimensiones	148 mm. x 35 ' 6 mm.
Técnica de trabajo	Pulimentación y retoque simple en todo el perímetro.
Adscripción cultural	Neolítico, eneolítico, edad del bronce.
Cronología	4.500 - 1000 a. c.
Procedencia	Entorno del Moncayo.
Utilidad	Cuchillo.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

No resulta fácil clasificar esta pieza dado que no se conoce su procedencia exacta y que no tiene parangón en la Comarca del Moncayo. La pulimentación se aplica desde el neolítico, pero sigue vigente durante el eneolítico hasta la edad del bronce.

Lo que más llama la atención en este caso es que junto a la pulimentación realizada para su factura, además se ha procedido a retocar todo el perímetro mediante percusión con el objetivo de avivar un filo que pudo haber quedado romo por el uso. Hemos de pensar que un cuchillo como éste no sería un utensilio habitual, por lo que se convierte en un bien preciado que se sigue empleando durante mucho tiempo.

Aunque no conocemos las circunstancias de su hallazgo, hemos de pensar que probablemente pudo estar asociado a algún enterramiento, como parte del ajuar funerario del difunto.



Descripción	Tres puntas foliáceas.
Material	Sílex.
Dimensiones	31 mm. x 16 mm., 32 mm. x 13 mm. y 30 mm. x 15 mm.
Técnica de trabajo	Retoque bifacial plano cubriente e invasor.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	3000 - 2000 a. c.
Procedencia	El Ginestal y El Barranco de la Pastora. Trasmoz y Tarazona.
Utilidad	Puntas de flecha.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La evolución tipológica de las puntas de flecha en el eneolítico nos conduce de las formas más sencillas, con base recta o convexa, a otras más evolucionadas en las que aparece el pedúnculo y posteriormente las aletas. En este caso observamos esta evolución con la aparición del pedúnculo en una de las piezas, en la que se han realizado sendas muescas en los laterales de la base para definirlo, aunque todavía las aletas no aparecen destacadas lo suficiente. En cambio las otras dos son biapuntadas, una de ellas casi simétrica, de manera que el empuje en el asta se realizaría incrustando estos apuntamientos en la madera para fijarlos posteriormente con algún pegamento natural como la resina por ejemplo.

Cabe destacar como hecho extraordinario el que la punta pedunculada está fabricada en sílex tabular, probablemente de procedencia foránea.



Descripción	Punta foliácea de base convexa.
Material	Sílex.
Dimensiones	33 mm. x 12'3 mm.
Técnica de trabajo	Retoque bifacial plano cubriente.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	3000 - 2.000 a. c.
Procedencia	Barranco de La Pastora. Tarazona.
Utilidad	Punta de flecha.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La punta de flecha que tenemos aquí, con sólo 33 mm. de longitud, es un magnífico exponente en el que se puede observar la gran maestría conseguida en el trabajo del sílex. En esta etapa el hombre conoce y utiliza la pulimentación y está empezando a descubrir el cobre; sin embargo continúa empleando como materia prima básica para la obtención de sus armas y herramientas, el sílex. La técnica en la talla del sílex se ha ido perfeccionando a lo largo de la prehistoria hasta alcanzar su culminación durante el eneolítico. Los objetos alcanzan el tamaño mínimo para seguir siendo útiles; para conseguirlo se han introducido nuevas técnicas de trabajo calentando el sílex y tallándolo fundamentalmente por presión con pequeños percutores de asta o hueso.

Para unir este tipo de punta de base convexa al astil de la flecha, sería necesario hacer un pequeño corte vertical en la parte superior del astil, de manera que la base de la punta quedara pinzada. Para evitar que se desprendiera, la pinza se apretaría con algún tipo de cordón de fibra vegetal.



Descripción	Puntas foliáceas con pedúnculo y aletas.
Material	Sílex.
Dimensiones	37 mm. x 30 mm., 27 mm. x 20 mm. y 20´5 mm. x 16 mm.
Técnica de trabajo	Retoque bifacial plano cubriente.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	3.000 - 2.000 a. c.
Procedencia	Montalbo y El Ginestal. Vera de Moncayo y Trasmoz.
Utilidad	Puntas de flecha.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La aparición de las aletas supone un paso más en la evolución tipológica de las puntas foliáceas. Las ventajas que aporta esta novedad son manifiestas, tanto por mejorar la aerodinámica de la flecha como para evitar que se pudiera desprender fácilmente de la presa.

El conjunto que tenemos aquí nos permite observar frente a una gran punta con las aletas muy poco destacadas con apariencia más antigua, otras dos más pequeñas en las que el pedúnculo y las aletas han sido definidos con mucha mayor claridad.

La presencia de estas puntas más evolucionadas se vincula con el mundo de la cerámica campaniforme, que se extendió por Europa durante el eneolítico y muchas veces está asociado a la aparición de las primeras "puntas Palmella" fabricadas ya con cobre.

En ocasiones estas puntas se fragmentarían como consecuencia de su uso, por lo que cuando era posible, tuvieron que ser "reparadas" volviendo a tallar las partes rotas. Esto es lo que debió ocurrir probablemente con el ejemplar más pequeño, en el que se observa una clara disimetría entre ambas aletas.



Descripción	Segmento geométrico.
Material	Sílex.
Dimensiones	26 mm. x 9 mm. x 2 mm.
Técnica de trabajo	Retoque en doble bisel.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	3.000 - 2000 a. c.
Procedencia	El Ginestal. Trasmoz.
Utilidad	Filo cortante.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Los geométricos se han relacionado tradicionalmente con el mundo neolítico, con una continuidad que afectaría a las primeras fases del eneolítico. La técnica del retoque a doble bisel encaja también en esta clasificación, aunque debemos tener en cuenta el conjunto de materiales localizados en El Ginestal para decantarnos hacia una cronología vinculada preferentemente al eneolítico.

Este tipo piezas, denominadas microlitos, por sí mismas no resultarían útiles dado su pequeño tamaño y la dificultad para empuñarlas. Por eso se supone que irían enmangadas o insertas en piezas de madera, asta o hueso que facilitarían su utilización. A veces de manera individual y en otras ocasiones formando una herramienta compuesta de varios de estos segmentos. Su uso es probable que esté relacionado con el trabajo de las pieles; ya sea para las tareas de curtido o de confección.



Descripción	Dientes de hoz con pátina de cereal.
Material	Sílex.
Dimensiones	27'5 mm. x 22 mm. x 9 mm. y 35 mm. x 20 mm. x 12 mm.
Técnica de trabajo	Retoque denticulado.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	3.000 - 2.000 a. c.
Procedencia	El Ginestal y El Barranco de La Pastora. Trasmoz y Tarazona.
Utilidad	Siega del cereal.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La agricultura y la ganadería se convierten desde el Neolítico en actividades fundamentales. Ello obliga a modificar los hábitos nómadas y surgen núcleos de población más estables ante la necesidad de trabajar y vigilar la cosecha y el ganado. No obstante, no se abandonan las actividades tradicionales como la caza o la recolección.

En la zona del Moncayo observamos una tendencia dual. Por una parte nos encontramos con varios asentamientos de carácter eminentemente agrícola, caracterizados por El Ginestal, con una ocupación que se prolongaría varios años hasta agotar la tierra y por otra con pequeños yacimientos que nos indican una presencia estacional relacionada posiblemente con una ganadería trashumante.

Estos dientes de hoz todavía nos permiten observar el brillo característico que deja la llamada pátina del cereal, como resultado un uso continuado. Para conformar la hoz serían precisas varias de estas piezas que irían incrustadas en una base de madera de forma curva o en un asta.



Descripción	Hachita pulimentada "votiva".
Material	Fibrolita (sin análisis petrológico).
Dimensiones	22 mm. x 14 mm.
Técnica de trabajo	Pulimentación.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	3.000 - 2000 a. c.
Procedencia	Cruce de San Martín. San Martín de Moncayo.
Utilidad	Filo cortante.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La pulimentación, como técnica para la fabricación de artefactos, se empieza a utilizar desde el neolítico. Esto no supone ni mucho menos que se abandone la talla del sílex, que seguirá siendo durante miles de años la técnica principal. Durante el eneolítico son frecuentes este tipo de piezas, de dimensiones tan reducidas que para algunos expertos no tendrían una funcionalidad práctica, por lo que prefieren considerarlas "hachitas votivas" que se depositarían como ofrenda en los enterramientos. No obstante pudiera ser que mediante un mango adecuado, fuera una herramienta práctica para el trabajo de la madera o quizás, por su resistencia, del hueso, a modo de cincel.

La técnica de pulimentación exige un tipo de piedra, como son las fibrolitas, con unas características de dureza y textura muy definidas. La pulimentación se realizaría por abrasión, empleando pieles o tejidos humedecidos con agua o grasa e impregnados con arena consiguiendo un efecto de lija.



Descripción	Botón troncopiramidal con perforación en "V".
Material	Fibrolita (sin análisis petrológico).
Dimensiones	13 mm. x 12 mm. x 3 mm.
Técnica de trabajo	Pulimentación.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	2.500 - 2.000 a. c.
Procedencia	Las Coronillas. Vera de Moncayo.
Utilidad	Botón.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Este tipo de botones suele aparecer vinculado al mundo megalítico. Su origen parece estar en los Pirineos Orientales, donde son muy frecuentes. Su presencia en el área del Moncayo nos está indicando por lo tanto una comunicación antigua entre distintos grupos humanos de la prehistoria y probablemente la existencia de un comercio a larga distancia quizás vinculado al mundo campaniforme.

Así mismo podemos deducir que un botón como éste, fabricado en un tipo de piedra bastante dura y con un origen foráneo, podría ser distintivo de una cierta posición social. Si bien es cierto que de todos los botones con perforación en "V" estos serían los más abundantes, la mayor parte de los hallazgos se ubican en el ámbito pirenaico. Lo lógico es pensar que los botones se fabricarían habitualmente con madera, hueso y asta. Materiales más asequibles y fáciles de trabajar de manera doméstica.



Descripción	Raspador circular sobre lámina.
Material	Sílex.
Dimensiones	28 mm. x 29 mm. x 3 mm.
Técnica de trabajo	Retoque directo simple y abrupto.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	3.000 - 2.000 a. c.
Procedencia	Barranco de La Pastora. Tarazona.
Utilidad	Trabajo de madera o pieles.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Magnífico ejemplo de raspador circular obtenido a partir de un sílex acaramelado con una pátina brillante que, al igual que ocurre con otros utensilios, pudiera ser consecuencia de su uso. El frente del raspador aparece muy pulido, quizás desgastado.

No se ha determinado con exactitud la utilidad de este tipo de herramientas. Lo que parece claro es que irían insertadas en un mango de madera, asta o hueso y que la parte empleada para el trabajo se situaría en el extremo. En este caso, aunque la pieza está partida, la forma nos sugiere la posibilidad de que se empleara como escarpelo para raspar o limpiar las zonas de labor.

Para fabricar esta pieza primero es necesario obtener una lámina a partir de un núcleo de sílex que previamente ha sido preparado, eliminando mediante percusión las capas externas. A partir de aquí se obtienen las láminas mediante presión y se obtiene el filo deseado de igual manera, con un resultado que en este caso es excepcional por su delicadeza.



Descripción	Conjunto de raspadores sobre lasca y lámina.
Material	Sílex.
Dimensiones	35 mm. x 23 mm., 35 mm. x 24'5 mm., 40 mm. x 25 mm. y 35 mm. x 32'5 mm.
Técnica de trabajo	Retoque directo simple y plano.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	3.000 - 2.000 a. c.
Procedencia	El Ginestal y El Barranco de la Pastora. Trasmoz y Tarazona.
Utilidad	Trabajo de la madera o pieles.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Tenemos aquí cuatro raspadores de procedencias y tipologías muy diversas. El primero es un raspador carenado sobre lasca cuyo frente parece haber sido avivado. En el segundo caso se trata de un raspador frontal sobre lámina, cuyo frente aparece desviado quizás por un desgaste diferencial como consecuencia de su uso. El tercero es también un raspador frontal sobre lámina y el cuarto es un raspador circular sobre lasca. Todos ellos encajarían por sus dimensiones en el concepto de microraspador. Como ya se ha dicho su uso implicaría necesariamente un empuñador.

Viendo esta serie en conjunto nos viene a la mente el instrumental de un carpintero, con sus escarpelos y gubias de diferentes formas para conseguir resultados diferentes. Sin embargo no está demostrado que estos tipos convivieran a la vez en un mismo momento. El trabajo de la madera y del hueso debieron ser actividades fundamentales durante la prehistoria, aunque al tratarse de materiales orgánicos prácticamente no se han conservado restos que nos permitan comparar su factura con las posibles herramientas empleadas en su fabricación.



Descripción	Puntas "Palmella".
Material	Cobre.
Dimensiones	68 mm. x 18 mm., 59 mm. x 17'5 mm. y 57'5 mm. x 18 mm.
Técnica de trabajo	Fundido y martilleado.
Adscripción cultural	Eneolítico.
Cronología	2.500 - 2.000 a. c
Procedencia	Bisimbre, Litago y Calahorra.
Utilidad	Punta de flecha.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las puntas de flecha de base simple y pedúnculo son llamadas tradicionalmente "tipo palmella", haciendo referencia al yacimiento portugués donde se reconocieron por primera vez. Se pueden considerar como uno de los primeros artefactos que el ser humano fabrica utilizando el metal en la Península ibérica.

La tecnología era todavía muy rudimentaria. Sobre un horno excavado en el suelo y recubierto con arcilla se depositaría una mezcla de carbón vegetal y el mineral triturado. Para mantener las altas temperaturas necesarias para fundir el cobre, en torno a los 1.000 grados dependiendo de su pureza, sería necesario algún sistema de aireación. Una vez solidificado el metal, habría que martillearlo para darle forma y eliminar las impurezas. Probablemente habría que volver a calentar el metal varias veces mientras continuaba el proceso de martilleado. Por último se eliminarían las rebabas, perfilando la pieza de manera que la punta quede aguzada y los bordes cortantes.



Descripción	Punta con pedúnculo y aletas.
Material	Bronce.
Dimensiones	52 mm. x 20 mm.
Técnica de trabajo	Fundido en molde.
Adscripción cultural	Edad del bronce. Bronce antiguo-medio.
Cronología	1.500 - 1.100 a. c.
Procedencia	Entorno del Moncayo.
Utilidad	Punta del flecha.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Este tipo de puntas de flecha imitan probablemente a las piezas de sílex, que todavía en esta época son abundantes. El pedúnculo es largo, para permitir una buena inserción en el astil de la flecha. Las aletas han sufrido una evolución morfológica aguzándose cada vez más. El material empleado ya se puede considerar bronce, aunque las aleaciones suelen ser bajas, predominando el cobre.

La tecnología ha derivado hacia la fundición sobre un molde de piedra o de cerámica, que da forma a la punta de flecha. Todo ello supone un trabajo especializado y una infraestructura consistente en un horno adecuado para alcanzar la temperatura de fundición del bronce.

Por otro lado es necesario buscar las materias primas necesarias: cobre y estaño. Esto supone la necesidad de desplazarse, a veces a largas distancias, así como el florecimiento de un comercio basado en la posesión de los codiciados metales.



Descripción	Cerámica hecha a mano.
Material	Cerámica.
Dimensiones	Entre 80 y 200 mm. de diámetro. (estimación aproximada).
Técnica de trabajo	Modelado a mano.
Adscripción cultural	Edad del bronce final.
Cronología	1.200 - 1.000 a. c.
Procedencia	Castillo de la Huecha. Alcalá de Moncayo.
Utilidad	Vasijas.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Desde su aparición en el neolítico, la cerámica se ha convertido para los arqueólogos en un elemento fundamental que permite fechar los yacimientos donde aparece gracias a la evolución tipológica de las vasijas.

Hasta la aparición del torno, a lo largo del primer milenio a.c., la cerámica se elaboró siempre a mano, ya sea a partir de una masa de arcilla a la que se le daba forma; ya sea, para las vasijas grandes, mediante tiras de barro que se iban superponiendo y fraguando unas con otras.

Pronto la cerámica se convierte también en un soporte para incluir todo tipo de decoraciones, que permitan personalizar una época; incisiones, incrustaciones, cordones, variaciones en los bordes, apéndices, asas de tipos variados, etc. En este caso tenemos tres fragmentos de los cuales el más grande presenta un apéndice, llamado mame-lón, que facilitaría su sujeción. El más pequeño tiene una decoración incisa de tipo geométrico, realizada cuando el barro todavía no había sido cocido. El tercer fragmento presenta un labio vuelto hacia el exterior formando una acanaladura justo debajo, que serviría para facilitar su transporte mediante una cuerda.





mundo
celtibérico

EN LA ÚLTIMA década han proliferado los compendios sobre los celtíberos, recogiendo la labor de investigación del último cuarto del siglo XX. Gabriel Sopeña ha profundizado en la religión. Manuel Salinas de Frías se centra en la conquista y romanización. Pilar Ciprés trata el tema de la guerra y sus derivaciones sociales. Álvaro Capalvo ha estudiado la celtiberia desde la óptica de las fuentes. José Ángel Asensio analiza la ciudad en el mundo prerromano en Aragón. Alberto J. Lorrio trata de realizar una recopilación a partir de la arqueología. Carlos Jordán aporta las bases para el estudio de su lengua. Francisco Burillo desentraña la compleja realidad sociopolítica con el análisis de las etnias y los estados. A todo ello hay que añadir las aportaciones de los cuatro simposios sobre los celtíberos de Daroca, los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico de Molina de Aragón, los coloquios sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica, así como los innumerables artículos y trabajos monográficos sobre yacimientos, cecas o análisis locales.

A pesar de todo las lagunas que tenemos sobre la realidad de estos pueblos todavía son considerables, dado que las fuentes son parciales al tratar el tema desde la óptica del conquistador y con unos criterios que responden más al oportunismo que al rigor informativo.

El concepto de celtíbero aparece en las fuentes con diversos significados, en función del autor que nos informa y de la cronología. Francisco Burillo ha señalado una evolución desde un sentido genérico empleado para referirse a los “celtas” de Iberia, un

sentido geográfico amplio que opone la Celtiberia a la Lusitania, en tercer lugar un carácter geográfico más concreto para referirse al área en torno al Sistema Ibérico y por último, la referencia a un grupo étnico muy concreto que responde a este apelativo. Para complicar más la cosa estos sentidos a veces se cruzan, cuando el historiador clásico bebe de fuentes de cronología diversa.

Con todo ello no queremos sino plasmar la dificultad de acercar una realidad tan compleja al público no especializado, que busca respuestas claras en lugar de preguntas. Por ello, vamos a ofrecer una visión muy general centrándonos en todo lo que tiene que ver con La Comarca de Tarazona y El Moncayo.

En nuestra Comarca la presencia de los celtíberos está más que atestiguada tanto en las fuentes como en la arqueología. Tanto Plinio en su historia natural (34.144), Ptolomeo en su geografía (2. 6, 58N) y Marcial (4.55) mencionan a Turiaso como ciudad celtibérica. Tito Livio cita al “montem Chaunum” en su historia romana (40.50); la “Idoubeda” que se correspondería con el Sistema Ibérico aparece en multitud de ocasiones. En el contexto de la guerra contra Numancia, Polibio o Apiano, además de los mencionados, aportan muchos datos sobre toda la región. Otras ciudades como Cascantum, Bursao, Caravis, Grachurris, etc. también aparecen mencionadas y permiten extraer información útil por su proximidad a Turiaso.

En cuanto a la arqueología las vías de información son diversas:

Yacimiento de “La Oruña”

Conocemos la existencia de un asentamiento celtibérico, cuyo nombre no conocemos en “La Oruña” (Vera de Moncayo). Se trata de un poblado extenso ubicado en un cerro elevado (foto 1) y sus inmediaciones, posiblemente rodeado de una muralla por lo que responde a la denominación de “oppidum”.

La cronología de este poblado se extiende desde el S. IV a.c a los inicios del S. I d.c. en que se abandona. La parte alta del yacimiento fue excavada a principios del S. XX aportando restos de viviendas y diversos materiales entre los que destacan las armas de



Foto 1

hierro. Más recientemente se ha vuelto a excavar parcialmente en esta zona, pudiéndose delimitar un urbanismo en base a viviendas rectangulares con una o dos estancias articuladas en torno a una calle central.

El Yacimiento de “La Oruña”, además aporta información muy útil sobre la economía de los celtíberos ya que se atestigua la fabricación de armas y herramientas de hierro, aprovechando las afloraciones del Moncayo. Plinio, Filón o Marcial nos narran las virtudes del hierro de los celtíberos con referencias explícitas a Turiaso (Marcial y Plinio). Además en “La Oruña” hay restos importantes de un alfar para la fabricación de cerámica a torno y evidencias notables de las actividades agropecuarias.

Recientemente se ha localizado una necrópolis vinculada a este poblado, pero desgraciadamente ha sido destruida en gran medida por la acción de los buscadores clandestinos.

Otros yacimientos

Conocemos otros asentamientos menores como los de Malón, “Valvirana” y “La Lombana” con materiales muy escasos y fragmentarios, pero en los tres casos ubicados en el área de control del valle medio del Queiles.

Mención aparte merece el yacimiento de “Albotú”, ubicado cerca de “La Oruña” dominando el paso natural de “La Ciesma”. En este emplazamiento aparecen también evidencias de la fundición y trabajo del hierro, aunque está pendiente de un estudio más

sistemático que incluya la excavación.

Turiaso/Turiasu

La mayor parte de los estudios mencionados más arriba hacen referencia a la escasez de restos celtibéricos hallados hasta ahora en Tarazona. Por esta razón, a veces se ha puesto en duda que la Turiasu celtibérica estuviera emplazada en la ciudad del Queiles; apuntándose la posibilidad de un traslado a finales del S. I a.c. tal y como se atestigua en otras ciudades. Sin embargo, a fecha de hoy podemos señalar que poco a poco se van encontrando más vestigios, incluso restos de urbanismo, por lo que la incógnita se va despejando a favor de Tarazona.

La epigrafía

Se conoce la existencia de una lápida funeraria con escritura celtibérica en Torrellas, aunque ha desaparecido. A partir de los dibujos del S. XIX se reconstruyen cinco palabras y dos letras sueltas de difícil interpretación: “mata : abiliko - manke : saulein – Kum : n (...) s”. La única conclusión válida sería la presencia de un individuo de la gens “Apilus” o “Abilus” como es denominado en otros lugares.

Además en Monte Cildá (Palencia) se ha encontrado una tése-
ra de hospitalidad con el texto latino; “TVRIASICA CAR” que signi-
fica algo así como “la hospitalidad de Turiaso”. También en Palen-
cia, en Paredes de Nava, se ha conocido recientemente otra tесе-
ra hospitalaria en latín que menciona un pacto entre el turiaso-
nense M. Titius Fronto con la ciudad indígena de Intercatia.

Por último cabe mencionar la existencia de grafitos realizados con alfabeto celtibérico sobre algunas cerámicas de La Oruña; así como otros en cerámica indiscutiblemente romana, como es la “sigillata”, hallados en Tarazona.

La numismática

Constituye una de las mayores fuentes de información. No

vamos a repasar las emisiones de Turiasu, bien estudiadas desde A. Domínguez y objeto de recientes tesis doctorales.

La ceca de Turiasu emite moneda en plata, denarios y quinaros; y moneda en bronce, ases y semises. De cada uno de estos tipos hay varias series identificadas que probablemente no son las únicas que se acuñaron. El jinete con lanza o gancho (hoz) es el motivo habitual en los reversos, debajo del cual aparece el nombre de la ciudad en alfabeto celtibérico. Los anversos presentan más variedad, desde la típica cabeza barbada a una cabeza galeada de Roma. A veces llevan alrededor el rótulo KA-S-TU de difícil explicación.

Lo interesante son las conclusiones que se pueden extraer de esta abundancia de emisiones, sobre todo si lo comparamos con otras ciudades más o menos próximas. En primer lugar nos informan del potencial económico de la ciudad, lo que la convierte, para Francisco Burillo, en la capital del territorio de los Lusones donde se ubica. En segundo lugar cabe pensar la razón de esta proliferación de series y la gran dispersión geográfica que alcanza la moneda de Turiasu. Se ha relacionado este hecho con la presencia de tropas auxiliares formadas por celtíberos en las legiones romanas y la necesidad de retribuirles con una moneda de su plena aceptación. Incluso se menciona la posibilidad de una ceca móvil que se desplaza con las legiones, tal y como atestiguaría el hallazgo no confirmado de un cuño de Turiasu en Bilbilis.

Descripción	Denario celtibérico de la ceca Turiasu.
Material	Plata.
Dimensiones	19 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Acuñaición.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. I a. c.
Procedencia	La Oruña, Vera de Moncayo y Tarazona.
Utilidad	Moneda.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La ciudad celtíbera de Turiasu acuñó una considerable cantidad de monedas de bronce y sobre todo de plata, lo que ha generado especulaciones sobre su importancia real en la antigüedad. Sin embargo parece ser que era el propio ejército romano el responsable de al menos una parte de estas acuñaciones, mediante cecas móviles que viajarían con las legiones y producirían moneda en función de las necesidades. De esta manera se pagarían los servicios de las tropas auxiliares indígenas al servicio de Roma.

En el anverso, la cabeza barbada es muy común en la moneda celtibérica. En las de Turiasu además suele aparecer debajo, en escritura celtibérica, las letras KA-S-TU, de significado desconocido y a veces un delfín esquematizado detrás. Este personaje barbado podría ser una estereotipación de alguna divinidad propia o una simple copia de las monedas griegas.

El reverso nos muestra otro motivo característico de estos pueblos; el jinete lancero, símbolo del guerrero celtíbero. Debajo, también en escritura celtibérica, el nombre de la ciudad TU-R-I-A-S-U.



Descripción	Molino barquiforme.
Material	Piedra.
Dimensiones	260 mm. de longitud.
Técnica de trabajo	Desgaste por el uso.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Moler el grano.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Los tipos de molino utilizados por los celtíberos son dos fundamentalmente. Los molinos circulares, formados por dos piedras que encajan entre sí y son movidos mediante un mango. Y los molinos barquiformes cuyo origen se remonta varios miles de años atrás en la prehistoria. Los más abundantes en La Oruña son estos barquiformes, aunque también están presentes los circulares.

El molino consta de dos partes. La inferior que le da nombre por su forma característica de "barco" y una pieza móvil o volandera. El grano se depositaría poco a poco sobre la pieza inferior y con la volandera se procedía a su trituración con un movimiento rítmico adelante y atrás. Este trabajo lo realizarían probablemente las mujeres que se situarían de rodillas en sentido perpendicular al molino. La harina resultante se iría recogiendo cada poco tiempo.

Todavía hoy en día algunos pueblos primitivos siguen usando este mismo tipo de molino.



Descripción	Cuenco.
Material	Cerámica.
Dimensiones	148 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Torno.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Vasija.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La cerámica celtibérica se caracteriza por su gran calidad, tanto en lo concerniente a la preparación de las pastas, como a su ejecución mediante el torno. Las pastas generalmente han sido refinadas minuciosamente, por lo que el grano es muy fino y posibilitan unos acabados de gran calidad. El uso del torno alcanza así mismo su madurez, prueba de ello son las líneas del torno que vemos en este cuenco, finas y paralelas entre sí. La cocción de la pieza se ha realizado a una temperatura muy elevada, lo que le proporciona gran dureza así como el característico color anaranjado o rojizo.

Este tipo concreto de cuenco, denominado "forma 1", tiene en el interior un raspador formado por unas pequeñas escamas realizadas mediante incisiones sobre la arcilla blanda. Está situado en la parte alta o media de una de las paredes. Esto evidenciaría un uso propiamente de cocina, siendo empleada para rallar algún tipo de alimento, de manera la pulpa resultante quedaría recogida en el cuenco.



Descripción	Vasija de almacenaje. "Dolia".
Material	Cerámica.
Dimensiones	510 mm. x 327 mm.
Técnica de trabajo	Torno.
Adscripción cultural	Mundo Celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Almacenaje.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las vasijas de almacenaje son muy características de los poblados celtibéricos. En ellas se conservarían las provisiones de agua, aceite, vino, cerveza o distintos tipos de adobos. También se podrían haber usado para conservar los excedentes alimenticios a salvo de la humedad, los insectos y los roedores.

La forma suele ser más o menos globular o a veces más alargada como en este caso. Se conservarían en las zonas interiores de la casa, cuando era posible semienterradas en el suelo para aprovechar la frescura de la tierra.

A veces presentan asas, como en ese caso, para facilitar el transporte por medio de una cuerda. Incluso es muy probable que este tipo de vasija estuviera preparada para ser transportada por medio de asnos u otros animales.

Aunque a veces se han encontrado tapas de piedra o de cerámica, lo más frecuente sería las tapas de madera, aunque en este caso no se ha conservado.



Descripción	Pondus.
Material	Cerámica.
Dimensiones	154 mm. x 122 mm.
Técnica de trabajo	Molde.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Contrapeso.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El “pondus” es un elemento muy abundante en los yacimientos arqueológicos de época prerromana. Su uso más común estaría ligado a los telares artesanales, donde serviría como pesa para mantener tirantes los hilos de la trama.

Sin embargo, este tipo de “pondus” de tamaño mucho más grande que los del telar tendría otra función. Lo más probable es que sirviera para sujetar los techos de paja de las viviendas celtibéricas. De tal manera que los haces de paja convenientemente atados entre sí, estarían sujetos por un entramado de cuerdas en cuyos extremos penderían estos “pondera” para mantener el conjunto tirante y paliar la acción del viento. En este caso el “pondus” tiene dos orificios, uno a cada extremo, lo que nos indica que la cuerda iría sujeta entrando por uno y saliendo por el otro, formando una cadena de “pondera” en el lateral de la vivienda. En otros casos tienen un solo agujero, por lo que debemos pensar que ese “pondus” estaba ubicado en el extremo de la cuerda.

En el centro del “pondus” aparece una marca decorativa, obtenida mediante la presión con un objeto de esa forma, quizás una herramienta, sobre la arcilla blanda.



Descripción	Conjunto de canas.
Material	Cerámica.
Dimensiones	Entre 28 y 33 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Modelado.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Juego.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las canas o canicas han sido un elemento de juego común en casi todas las culturas y casi todas las épocas. Fabricadas en piedra o cerámica y más adelante en cristal, proporcionan un horizonte lúdico muy amplio tanto para niños como para mayores.

Como observamos los pueblos celtibéricos también disfrutaron de estos juegos, aunque no conocemos exactamente cómo se podían desarrollar. Quizás baste con recordar nuestra infancia para tener una aproximación veraz.

Su fabricación es muy sencilla. A partir de una pequeña cantidad de arcilla se modelaría con la mano una esfera, que luego sería endurecida al fuego. Algunas de ellas además se decoraban con motivos diversos: líneas incisas que se cruzan para dividir la cana en cuatro partes; círculos obtenidos clavando levemente un canuto en la pasta blanda; o simplemente puntos obtenidos presionando con un objeto de punta roma.



Descripción	Conjunto de glandes.
Material	Plomo.
Dimensiones	Entre 25 y 38 mm.
Técnica de trabajo	Fundido.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Munición para las hondas.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El uso de la honda está atestiguado profusamente entre las fuentes romanas que narran la conquista de Hispania. Los honderos balearicos fueron especialmente temidos al principio y apreciados como mercenarios después.

Cabe pensar que la munición más frecuente para las hondas debieron ser las piedras, cantos de río más o menos redondeados. Por eso sorprende la abundancia con que estos glandes de plomo suelen aparecer en los yacimientos celtibéricos. Sin embargo, si observamos su morfología bicónica, su tamaño y el peso relativo al estar fabricadas en plomo; entendemos rápidamente su eficacia como arma de largo alcance.

A veces se pueden apreciar en ellos letras o palabras en escritura celtibérica, que se suelen interpretar como improperios o dedicatorias de mal agüero hacia el enemigo al que van dirigidas.

Su fabricación se realizaría en serie, a partir de moldes múltiples en los que verter el plomo fundido.



Descripción	Chifla.
Material	Hierro.
Dimensiones	165 mm. x 94 mm.
Técnica de trabajo	Forja.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. I a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Trabajo de pieles y textiles.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El trabajo y utilización del hierro es una de las características más conocidas de los pueblos celtibéricos. Algunos cronistas romanos como Polibio, Diodoro, Justino, Filón y el propio poeta Marcial alaban la habilidad de los artesanos celtíberos y la calidad de sus productos. La presencia de al menos un horno para la fundición del hierro en el yacimiento de La Oruña y la considerable cantidad de escorias presente en los alrededores, atestiguan la fabricación de utensilios de hierro aprovechando los filones de mineral que ofrecía el Moncayo.

Esta chifla sería una herramienta empleada sobre todo por los curtidores y artesanos textiles para raspar y cortar de manera precisa las pieles. Debemos recordar que el mundo celtibérico es un mundo urbano, donde existe una alta especialización del trabajo y el comercio ocupa un papel destacado. Cada núcleo de población importante contaría con un elenco de artesanos de las distintas especialidades, capaces de satisfacer las necesidades de la población y vender los excedentes a otras ciudades próximas.



Descripción	Fíbula de pie vuelto y fíbula zoomorfa.
Material	Bronce.
Dimensiones	48 mm. y 27 mm. de longitud.
Técnica de trabajo	Fundido en molde.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. II a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Broches para sujetar la ropa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las fíbulas son uno de los elementos de adorno más difundidos en el ámbito celtibérico. La función inicial de sujetar la ropa, a modo de imperdible, queda enmascarada por las complejas formas que van adquiriendo. En un caso el pie vuelto hacia arriba, terminado en un ostentoso botón esférico que se prolonga en un remate y en el otro la típica forma de caballito, son muestras de ello.

La influencia céltica, característica de la cultura de La Tene, queda bien patente en estas dos fíbulas cuyas agujas se han perdido. Para su fabricación se usaron sendos moldes en los que fue vertido el bronce fundido. A continuación se eliminarían las rebabas y se pulirían. Por último se añadiría un resorte, en este caso desaparecido, consistente en un alambre de bronce que formaría un muelle y cuya terminación sería la aguja para prender la ropa.

Este tipo de piezas formaba parte imprescindible de los ajuares funerarios, por eso se han hallado muchos ejemplares asociados a enterramientos.



Descripción	Puñal.
Material	Hierro.
Dimensiones	31 '25 cm. x 5 cm.
Técnica de trabajo	Forja.
Adscripción cultural	Mundo celtibérico.
Cronología	S. IV - S. II a. c.
Procedencia	La Oruña. Vera de Moncayo.
Utilidad	Puñal.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las armas constituyen la esencia misma del guerrero celtíbero. Su vínculo con ellas es tal, que a su muerte las armas de un guerrero son destruidas para que ninguna otra persona las pueda empuñar. Puntas de lanza, espadas y puñales forman parte del ajuar de todo guerrero; doblados de manera sinuosa, quemados en la incineración, inutilizados para la eternidad.

Los relatos de los historiadores romanos nos cuentan cómo en ocasiones los guerreros celtíberos preferían la muerte antes que entregar sus armas al conquistador romano.

Este puñal, clasificado por los especialistas como un “puñal de frontón enterizo con la empuñadura” estaría formado por una hoja que se prolonga en la empuñadura a través del vástago. La empuñadura sería de madera y estaría formada por dos láminas de hierro que abrazarían dos placas de madera, quedando en el centro el alma de hierro. Por último en el extremo opuesto a la punta tendría un semicírculo de hierro o bronce a modo de contrapeso.



Descripción	Fíbula.
Material	Bronce.
Dimensiones	44 mm. de longitud.
Técnica de trabajo	Fundido en molde.
Adscripción cultural	Mundo Romano.
Cronología	Finales S. I a. c., principios S. I d. c.
Procedencia	La Oruña.
Utilidad	Broche para sujetar la ropa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El yacimiento de la Oruña se abandona a lo largo del S. I d.c., después de casi cinco siglos de poblamiento continuado. En la última etapa de su existencia la influencia romana es más que evidente como demuestra esta pieza, así como los testimonios de la típica cerámica romana "terra sigillata".

Esta fíbula conserva la aguja y el resorte, por lo que nos podemos hacer una idea bastante exacta de su funcionamiento muy similar a un imperdible actual. El pie, extremo contrario a la articulación de la aguja, está muy desarrollado y ligeramente vuelto hacia arriba. Estaría rematado por una pequeña esfera o botón que ha desaparecido.

A pesar de que el hierro se domina plenamente para esta época su utilización está restringida a las armas y las herramientas grandes. El bronce sigue siendo la materia prima esencial en los objetos pequeños, dado que su obtención es mucho más sencilla y el trabajo posterior permitía mayores posibilidades decorativas.





mundo
romano

LAS INVESTIGACIONES sobre la etapa romana de Turiaso se han incrementado de manera muy importante en los últimos 25 años, gracias a la labor del área de arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses. Se ha pasado de una información teórica basada en las fuentes clásicas, la epigrafía y la numismática; a un conocimiento concreto aportado por la arqueología.

La interpretación de los textos clásicos no ha sufrido novedades importantes; Marcial se refiere en varios de sus epigramas a Tarazona y el Moncayo; Justino habla de la producción de hierro y del agua del Chalybs, identificado tradicionalmente con el Queiles; Plinio y Ptolomeo aportan datos políticos y administrativos; el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Ravena aportan el conocimiento de las vías principales que llegaban a Turiaso; Hidacio nos informa de los problemas del S. V. Otras muchas referencias permiten extraer información de manera indirecta ya que refieren hechos o lugares ubicados en las proximidades de Tarazona o en el Valle medio del Ebro.

En cambio, sí que se han producido nuevos e interesantes avances en el ámbito de la epigrafía con el incremento constante de las inscripciones. En la actualidad se conoce más de una docena, (foto 1) aunque algunas de ellas están en paradero desconocido. El último hallazgo ha sido una tábula de bronce encontrada en el Polígono Industrial de Tarazona. También se ha conocido

recientemente una nueva mención a un turiasonense llamado Marco Tito Fronto en una tésera de hospitalidad de Paredes de Nava en Palencia.

El campo en el que sin duda se han producido los progresos más importantes ha sido en la arqueología. A pesar de todo, la mayor parte de las excavaciones realizadas no han sido publicadas hasta el momento, por lo que no se han difundido los avances. Por esta razón no hay ninguna síntesis actualizada que permita obtener una visión general sobre el tema.

Las fuentes nos informan de la inclusión de Turiaso en el Convento jurídico Caesaraugustano como "Municipium" de derecho latino, hecho verificado a través de las monedas ya desde época augustea, que mencionan esta situación. Se ha datado la concesión de este status municipal en los primeros años del imperio, poco antes del cambio de era, como recompensa al supuesto apoyo prestado a Cesar en la guerra contra Pompeyo. Las clientelas que Cesar crea en la zona se mantendrían con Augusto que estaría agradecido por ello.

Otro dato a favor surge de una de las últimas inscripciones localizadas en la ciudad, que hace mención de un individuo perteneciente a la tribu "Galeria" a la que se considera tradicionalmente inmersa en la órbita clientelar de los julio-claudios.

Recientemente Miguel Beltrán ha defendido la hipótesis de una relación mucho mayor de Augusto con la ciudad, planteando la posibilidad de que el emperador pasara algún tiempo en Turiaso para beneficiarse de las aguas salúíferas de sus fuentes en la superación de una enfermedad.

Este vínculo permaneció a la muerte del Augusto con la implantación de un culto imperial que se prolonga al menos durante todo el alto imperio. La "cabeza de Augusto" hallada en Tarazona, elaborada a partir de un retrato de Nerva en época de Trajano, sería una prueba. Además existe una emisión monetaria de la ceca Turiaso, de época de Tiberio, en la que se conmemora la divinización de Augusto.



Foto 1



Foto 2

La ciudad sufrió una transformación notable con el devenir de los años, en relación directa con el grado de romanización. Aunque se han encontrado muy pocos vestigios de la ciudad primitiva, todo apunta a que a finales del S. I a.c. el área urbana se ubicaba en la margen izquierda del río Queiles. El centro podría estar en torno a la calle Tudela y su prolongación hacia la Rúa alta de Bécquer, con un eje perpendicular desde la calle Carmen hasta la calle Visconti. Las calles Marrodán, Quiñones y Cañuelo serían zonas plenamente urbanizadas. No hay pruebas de una ocupación de la zona alta, sino más bien al contrario, el hallazgo del testar de la Calle Caracol indicaría que el S. I d.c. esta zona quedaba fuera del área urbana. Los restos hallados en la Rudiana y Calle Teatro también parecen corresponder a actividades industriales, por lo que la ciudad se delimita por el norte. Parece lógico pensar que una vez pacificada toda la zona, después de las guerras civiles, no sería cómodo ni práctico habitar las zonas más altas.



Foto 3

Desde este momento, la ciudad se va extendiendo también por la orilla derecha del Queiles y los hallazgos se multiplican en el área de Pradiel, Palacio de Eguarás, Catedral, Carrera Zaragoza, Calle Borja, La Faceda, Calle Cinco Villas, etc. De manera que los hallazgos más tardíos se ubican en las zonas más alejadas del río, probablemente en relación con el trazado de la vía que iba de Caesaraugusta (Zaragoza) a Asturica Augusta (Astorga) tal y como ocurre con el yacimiento del Polígono Industrial (foto 2).

Desde el S. III d.c hay evidencias más que notables de fuertes destrucciones y un abandono progresivo de la ciudad, proliferando en cambio los asentamientos rurales. Así lo demuestran las excavaciones en el colegio Joaquín Costa, Calle Cinco Villas (foto 3), Polígono Industrial y Barrioverde. Los enterramientos tardíos en el Hogar Doz, Barrioverde y Palacio de Eguarás, se interpretan como un abandono de estas zonas. La explicación de este fenómeno tiene que ver con la inestabilidad que vive el imperio, asolado por los “bárbaros” y los bagaudas. Estos últimos están docu-

mentados en Tarazona a mediados del S. V d.c con el asesinato del Obispo León (Hidacio Chr. 141).

Por otro lado los yacimientos con evidencias militares se hacen más comunes desde el S. IV d.c., como ocurre en el Polígono Industrial y en Maderuela (Vera de Moncayo). En este último lugar, a pesar de lo inhóspito del paisaje, pudo haber una pequeña guarnición militar para controlar los movimientos bagaudas que buscarían refugio en El Moncayo.

Este cuadro, basado en los datos arqueológicos, se completa con la constatación de un sinfín de asentamientos rurales en un radio amplio en torno a Tarazona, aunque todavía no se han realizado excavaciones. La citada vía que llegaba desde Caesar Augusta fue uno de los ejes de poblamiento. El otro estaría ubicado en torno a las vías que irían hacia Cascantum y Gracurris. El patrón de estos asentamientos es similar: suelen ser zonas con buena visibilidad, próximos a fuentes de agua y con depósitos para conservarla. En general son asentamientos pobres de claro carácter agropecuario, aunque también se constatan actividades artesanales.

La arqueología además atestigua actividades económicas tan diversas como la agricultura y la ganadería, la fabricación de pan, la fabricación de piedras de molino, cerámica, etc. Así mismo nos informa sobre la religión, el ritual funerario, el escalafón social, los adornos personales y la vida íntima. De todo ello se puede obtener una idea a través de los objetos que presentamos en este catálogo.

Sin embargo, a pesar de todos los progresos, quedan muchas cuestiones por resolver: La definición de la ciudad primitiva, la ubicación de los edificios públicos, la presencia de niveles visigodos, etc.

No son menos los interrogantes que plantea la numismática: La transición entre las acuñaciones celtibéricas y romanas, la enigmática Silbis identificada como una posible Ninfa de las aguas, la posible estatua equestre, el culto a Augusto, etc.

Sin duda los próximos años tienen que ofrecernos muchos más datos que nos permitan terminar de conocer la vida en nuestra Comarca en la época romana. Todo dependerá en gran medida de que se cumpla la legislación sobre patrimonio arqueológico, de forma que las noticias sobre la destrucción de los yacimientos arqueológicos queden enterradas para siempre en la historia.

Descripción	Cabeza infantil.
Material	Mármol.
Dimensiones	155 mm. x 107 mm. x 120 mm.
Técnica de trabajo	Escultura.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Decoración.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El tipo de mármol usado para esta figura es autóctono, con una calidad muy mediocre que lo hace deleznable. Su procedencia estaría probablemente en el propio Sistema Ibérico. La factura no es muy buena por lo podemos pensar en un escultor local; esto resulta evidente en la rigidez del rostro, así como en el tratamiento del pelo que en general ha sido poco cuidado.

Esta cabeza está separada del resto de la figura, que no se ha encontrado, por medio de una fractura que se sitúa al ras del cuello. La identificación no es sencilla. No parece tratarse de una simple figura de niño ya que la postura que se deduce de la posición de la cabeza es notablemente forzada. Como han señalado J. Liz Guiral y M.T. Amará Tafalla, posiblemente se pudiera tratar de una representación de alguna divinidad o geniecillo del estilo de Cupido, a las que los romanos eran tan aficionados. Es posible que su ubicación estuviera en el exterior, quizás en el jardín, lo que explicaría el desgaste de la pieza como consecuencia de las inclemencias meteorológicas.



Descripción	Jarra.
Material	Cerámica.
Dimensiones	166 mm. de alto.
Técnica de trabajo	Cerámica engobada.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. II d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Jarra para agua o vino.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La cerámica romana presenta una gran diversidad en cuanto a formas, decoración y funciones. Usaban un tipo de cerámica para cocinar, un tipo distinto para almacenar los alimentos y una variedad, muy cambiante con las modas, para el servicio de mesa.

Esta jarra pertenece al tipo denominado cerámica engobada. Su característica esencial reside en el revestimiento exterior, de color rojo anaranjado, que le proporciona el engobe. Esta técnica trataba de imitar a la "terra sigillata" que es la denominación de lo que podríamos llamar vajilla de lujo. Para obtener el engobe, una vez que la pieza había sido elaborada en el torno, se sumergía en una disolución de arcilla y agua, que al pasar por el horno de cocción quedaba fijada a la pieza proporcionándole el revestimiento externo. Su color dependería del tipo de arcilla utilizado y de la temperatura de la cocción. Podemos encontrar desde piezas totalmente negras hasta otras de tono amarillento, pasando por toda la gama de marrones y rojos.

La morfología de esta jarra no ha variado sustancialmente en 2.000 años de historia. El asa arqueada la define como jarra; la panza globular se estrecha desde una carena central para formar un cuello y una boca más pequeñas.



Descripción	Exvoto.
Material	Bronce.
Dimensiones	52 mm. x 18 mm.
Técnica de trabajo	Fundido a la cera perdida.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. II d. c.
Procedencia	Valfondo. Tarazona.
Utilidad	Culto.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La figura representa a un personaje masculino, en posición frontal, que sujeta un recipiente semiesférico con una mano, mientras la otra estaría extendida hacia delante. Su indumentaria es una falda corta que deja ver las rodillas y un manto que le cubre cabeza y hombros, rematado en una caperuza cónica. El rostro y los rasgos anatómicos han sido trabajados con un cierto realismo característico de los artesanos locales.

Parece claro que su función estaría vinculada a algún tipo de culto religioso. Quizás se trate de un sacerdote o de un oferente, que presenta el recipiente que contiene líquido para una ceremonia de libación.

No resulta fácil identificar al personaje. El profesor Francisco Marco que ha estudiado la pieza, ha encontrado paralelos similares en Chipre y en Italia. En ambos casos las figuras se han identificado con el Dios de origen egipcio Atis. Es conocido el gusto de los romanos por los cultos exotéricos de origen oriental por lo que la posibilidad de que esta figura represente realmente a Atis no resulta insólita.



Descripción	Antefija.
Material	Cerámica.
Dimensiones	135 mm. x 150 mm.
Técnica de trabajo	Molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. II d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Decoración y protección.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las antefijas formarían parte de la última teja de una hilera que daba al exterior. De manera que serviría para proteger el extremo del rollizo de madera que formaba la viga.

Suelen tener motivos decorativos, como en este caso, en forma de máscara de gorgona. La expresión del rostro no obstante presenta una riqueza en el tratamiento de los labios y de los ojos que contrastan con la rigidez de otras piezas similares. Por otro lado, el pelo está representado con gran detalle, lo que le confiere un naturalismo extraordinario. Además presenta un engobe anaranjado rojizo, que nos indica un tratamiento especialmente cuidado.

Las antefijas eran un elemento que en un principio se utilizó solamente en edificios públicos, para convertirse después en un producto de lujo al alcance de unas pocas familias, sobre todo en una ciudad pequeña de provincias como fue Turiaso. Por ello se convierten en un auténtico símbolo de ostentación y de posición social. Es evidente que la posesión de una vivienda en cuyo tejado cada viga de madera estaba rematada por una antefija implicaba una disponibilidad económica fuera de lo común.



Descripción	Fragmento Epigráfico.
Material	Mármol.
Dimensiones	200 mm. x 126 mm.
Técnica de trabajo	Esculpido.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. II - S. III d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Inscripción.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La epigrafía constituye una de las fuentes más importantes para el estudio del Mundo romano. Cualquier actividad relacionada con la vida o con la muerte tiene su manifestación epigráfica propia: Leyes, contratos, publicidad, placas informativas, lápidas funerarias, etc. La antigua Turiaso ha dejado una interesante colección de fragmentos epigráficos, la mayoría de los cuales son inscripciones funerarias.

El soporte utilizado para las inscripciones también puede ser muy variado; desde una simple piedra arenisca a los más bellos mármoles de importación, pasando por el bronce, la cerámica, etc. Resulta evidente que la calidad del soporte está relacionada de manera directa con la posición social, medida en términos de riqueza económica. Por otro lado la calidad de la inscripción da fe de la habilidad del artesano.

Este fragmento de inscripción, elaborada sobre mármol, nos muestra una letra "L", de buena factura dentro de los cánones de finales del S. II o inicios del III d.c. Además hay otro signo de peor factura y difícil interpretación.



Descripción	Bisagra.
Material	Hueso.
Dimensiones	101 mm.
Técnica de trabajo	Torno.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. III d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Bisagra.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Este objeto, aunque pueda parecer otra cosa, es una bisagra. Está fabricada en hueso, aprovechando una caña robusta y recta en la que todavía se aprecia la acanaladura de una inserción muscular. Se le ha extraído el tuétano regularizando toscamente el interior y se han practicado mediante un taladro dos orificios con una separación de 50 mm. Tiene tres líneas de torno como decoración, en las que además se conservan restos de pintura negra.

Este tipo de bisagras pertenecen a las puertas pequeños muebles de madera. La forma en que funcionaba era la siguiente: cada uno de los dos orificios llevaría encajado un vástago de madera del mismo diámetro, que a su vez penetraría en sendos agujeros en la base de la puerta. Ya tenemos la pieza sujeta a la puerta. Con toda probabilidad la parte alta de la puerta llevaba otra bisagra de este estilo; de hecho en el mismo lugar se encontró otra más corta con un solo agujero. Por último se introduciría un eje redondeado de un diámetro algo menor que el interior de la caña del hueso para facilitar el giro.



Descripción	Fragmento de cerámica sigillata. Forma 37.
Material	Cerámica.
Dimensiones	63 mm.
Técnica de trabajo	Decoración a molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. V d. c.
Procedencia	La Peonada del Moro. Tarazona.
Utilidad	Vajilla de mesa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Este fragmento de cerámica presenta un tipo de barniz con una coloración en varios tonos que no responde al canon habitual. La decoración está formada por un segmento de la típica rueda tardía, en cuyo interior hay un motivo estrellado y en el centro uno triangular. Todos estos datos nos llevan a una cronología muy tardía.

Desde el S. III al S. V, el mundo romano sufre grandes transformaciones como consecuencia de la debilidad del imperio y de la llegada cada vez más frecuente de los pueblos "bárbaros". Una de las más importantes tiene que ver con la crisis que sufren las ciudades y el auge de la vida en el campo. Por esta razón proliferan multitud de asentamientos rurales, algunos con un cierto nivel de riqueza y otros más sencillos.

El entorno de Turiaso, en un radio de varios kilómetros, sufrió estos cambios con la aparición de numerosas pequeñas "villas". Generalmente están ubicadas cerca de fuentes o manantiales o bien cuentan con un sistema de depósitos para el aprovechamiento y almacenamiento del agua.



Descripción	Posible remate de un “osculatorio”.
Material	Bronce.
Dimensiones	27 mm. de largo.
Técnica de trabajo	Fundido a la cera perdida.
Adscripción cultural	Mundo Romano.
Cronología	S. I a IV d. c.
Procedencia	El Jinete. Tarazona.
Utilidad	Removedor de perfume.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

No resulta fácil identificar esta pieza, que fue encontrada casualmente y fuera de contexto arqueológico. El motivo del caballo es uno de los más repetidos en la “Hispania” romana como reminiscencia del mundo prerromano, donde es un símbolo recurrente.

Nos inclinamos a pensar que podría tratarse del remate decorativo de un “osculatorio”. Éste estaría compuesto por una varilla en uno de cuyos extremos se sitúa una anilla y en el otro el caballito como remate decorativo. El parecido con lo que podrían ser piezas similares, que se han conservado completas es notable; en Simancas por ejemplo, se encontró uno cuya decoración es una cabeza de caballo.

La función de estos instrumentos sería remover el perfume, batiéndolo suavemente con la anilla del extremo, para luego aplicar unas gotas sobre la piel. Se podría equiparar a los tapones de ciertos perfumes actuales que tienen una prolongación hacia el interior del envase que actúa como aplicador.

No obstante podría tratarse de una terminación decorativa de cualquier otro tipo de pieza más compleja.



Descripción	Hoces.
Material	Hierro.
Dimensiones	Cuerda del arco 205 mm. y 260 mm. respectivamente.
Técnica de trabajo	Forja.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. III - V d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Siega.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Estas dos hoces son de similares características, aunque una es un poco mayor que la otra. La más grande tiene un arco más abierto y la punta menos aguzada que la otra. También difiere ligeramente la forma del área de empuñadura, que en el primer caso es más apuntada. Ambas hoces tendrían un mango de madera que no se ha conservado, sujeto mediante dos remaches de hierro. La fabricación de estas herramientas no sería diferente de la técnica que los herreros han aplicado hasta nuestros días; calentar el hierro "al rojo" y martillarlos contra un yunque para darle forma y crear el filo; a continuación el empuñadura y por último el afilado con la piedra.

Como es bien sabido la función principal de las hoces sería la siega del cereal, tal y como se ha venido haciendo hasta la primera mitad del S. XX. El cultivo cerealístico tenía un papel muy importante en la economía doméstica romana. De ello dan fe los innumerables molinos encontrados en muchos de los yacimientos de la Comarca. Incluso, como en "filacampo" (Tarazona), algunos pertenecientes específicamente a una panadería.



Descripción	Fichas de juego.
Material	Cerámica, hueso y mármol.
Dimensiones	Entre 35 mm. y 28 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Recortadas.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. V d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Juego.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Tenemos seis fichas de las que cuatro están realizadas utilizando cerámica “sigillata”, una está fabricada en hueso y otra es de mármol. La ficha de hueso es la única que parece ha sido creada específicamente para tal fin, mientras que las otras son piezas improvisadas sobre fragmentos desechados.

Es conocido el gusto de los romanos por juegos “de mesa” en los que podían haberse empleado estas fichas. Hemos de pensar que generalmente los tableros sobre los que se jugaría eran de madera y no se han conservado. Sin embargo sí que tenemos constancia de la existencia de estos tableros, ya que se han encontrado algunos realizados sobre soporte duro; en la propia escalinata del foro romano hay uno grabado sobre el mármol.

No se conoce la naturaleza de los juegos que se podían desarrollar y que podían ser muy numerosos tal y como ocurre en nuestros días. Se ha atestiguado algo parecido al “tres en raya” así como una especie de “juego de damas”.



Descripción	Lucerna.
Material	Cerámica.
Dimensiones	66 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Iluminación.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

El yacimiento de la Calle Caracol de Tarazona ha proporcionado gran número de fragmentos de lucernas entre otros materiales. En este caso, aunque no se ha conservado, tenemos probablemente una lucerna de “rostrum” con “volutas”. Este yacimiento ha sido considerado un “testar” de un alfar romano ubicado en las proximidades; esto es, el lugar donde se tiraban las piezas defectuosas o fragmentadas durante el proceso de fabricación.

Lo que más llama la atención es la decoración del “discus” que representa lo que se denomina un “symplegma” erótico. Este tipo de motivos es muy frecuente en las lucernas del S. I d.c. y en el mundo romano en general.

La escena nos muestra a una mujer agachada sobre una cama y un hombre arrodillado por detrás practicando el coito. El hombre, con la mano izquierda, parece sujetar a la mujer mediante una correa o algo similar. La mano derecha la tiene apoyada sobre la zona lumbar.

Resulta tentador aventurar hipótesis sobre esta pieza, pero lo dejamos a la imaginación del lector.



Descripción	Incensario en forma de león.
Material	Bronce.
Dimensiones	León: 78'5 mm. Cucharilla: 52'5 mm.
Técnica de trabajo	Fundido a la cera perdida.
Adscripción cultural	Mundo Romano.
Cronología	S. II - S. III d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Quemar sustancias aromáticas.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Ya hemos visto varios ejemplos en los que aparecían representaciones de leonas, que fue uno de los motivos decorativos más apreciados por los romanos. En este caso la figura empleada para decorar este incensario se trata de un león. El animal ha sido representado totalmente estirado, de manera que las patas delanteras se prolongan con la base de la cucharilla, a la que parecen sujetar y las traseras se funden con una fijación de forma rectangular que iría inserta en un soporte especial. Los detalles de la cabeza, el pelaje, las garras e incluso la cola han sido trabajados con sumo cuidado.

La cucharilla iría unida al león mediante una articulación formada por una especie de muelle que abrazaría su base. De esta manera la posición de la cucharilla sería móvil con respecto al león que estaría fijo.

Aunque le damos el nombre de incensario, es probable que sirviera para quemar otro tipo de sustancias aromáticas, a las que los romanos eran muy aficionados. Este tipo de piezas formarían parte de determinados modelos de candelabros, de forma que la propia llama usada para la iluminación serviría para quemar o evaporar las fragancias.



Descripción	Cuenco.
Material	Cerámica.
Dimensiones	160 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Cerámica engobada hecha a torno.
Adscripción cultural	Mundo Romano.
Cronología	S. I d. c.
Procedencia	La Dehesa. Tarazona.
Utilidad	Vasija.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Volvemos a encontrar la típica forma de cuenco que en este caso corresponde a una cerámica engobada. El borde es muy sencillo, formado por un baquetón delimitado al exterior por una acanaladura. El cuerpo es hemiesférico y el borde se inclina levemente hacia el interior. La base tiene un pequeño pie moldurado con una acanaladura entre éste y el fondo. El engobe en el exterior tiene varios tonos, desde un naranja amarillento hasta el marrón y el negro.

Lo más destacado de esta pieza es la coincidencia con algunos otros cuencos muy similares procedentes del alfar encontrado en la Calle Caracol de Tarazona. Esto nos permite afirmar con certeza que este cuenco se fabricó en este alfar. Para M.C. Aguarod y M.T. Amará que estudiaron este hallazgo la cronología se situaría en S. I d.c.

Las ciudades con una cierta población como lo fue Turiaso, tenían un mercado potencial importante para este tipo de productos de uso cotidiano y al alcance de casi todas las familias, al contrario de lo que ocurría con la "terra sigillata" más lujosa.



Descripción	Cencerro.
Material	Hierro y bronce.
Dimensiones	175 mm. de largo. 75 mm. de apertura en la boca.
Técnica de trabajo	Laminado-repujado.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. IV - S. V d. c.
Procedencia	Polígono industrial. Tarazona.
Utilidad	Cencerro.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La economía doméstica del mundo romano, no debió diferir mucho de la que hasta hace poco se ha preservado en nuestros pueblos. La villa o casa de campo constituía un centro autosuficiente que contaba tanto con actividades artesanales como agropecuarias. De ellas la ganadería tuvo que tener un papel muy destacado, dado el importante peso de la carne y los derivados animales en la alimentación y la economía en general.

Este cencerro, dado su tamaño y configuración, debió estar destinado a alguna vaca o yegua; tal y como todavía se usa en las áreas ganaderas de montaña, para guiar al resto del rebaño hacia el cobijo nocturno.

El cencerro está fabricado mediante la combinación de una fina chapa de hierro con otra de bronce. De manera que el hierro le confiere resistencia y el bronce sonoridad. El badajo se ha perdido, pero conserva en el interior un enganche donde iría sujeto. También se ha perdido la anilla que fijaba el cencerro a la correa de cuero que portaría el animal, por lo que no podemos identificar el desgaste producido por el uso.



Descripción	Cabeza de fauno.
Material	Piedra.
Dimensiones	114 mm. x 83 mm.
Técnica de trabajo	Escultura.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. II d. c.
Procedencia	El Jinete. Tarazona.
Utilidad	Decoración. Culto.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Esta cabeza posiblemente formara parte de una figura completa que no se ha conservado. La posición de la cabeza, ligeramente ladeada, así nos lo sugiere. El estilo es clásico, con un buen tratamiento del pelo y una factura muy correcta. Los rasgos que identifican a esta figura con un fauno son las orejas puntiagudas, aunque están fracturadas y los cuernecillos que se atisban entre el pelo en la zona frontal.

Esta divinidad, que formaba parte del panteón menor en el mundo romano, está relacionada originariamente con los bosques y la naturaleza en general, donde se suponía su morada. También se le considera protector del ganado. Sería así mismo un Dios vinculado a los sonidos de los bosques y a la música alegre de la flauta, de manera que sus fiestas, que se celebrarían el 5 de diciembre, se basaban en la música y frenéticas danzas.

El mundo romano tiene un amplio panteón en el que existe un grupo de divinidades, en el que se inscribe Fauno, vinculado directamente con la naturaleza: Flora (Diosa de las flores), Ceres (para los frutos de la tierra) y Carmenta (Diosa de las fuentes).



Descripción	Cuchara; "Ligula".
Material	Bronce.
Dimensiones	50 mm.
Técnica de trabajo	Fundido en molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - III d. c.
Procedencia	La Oruña, villa romana. Vera de Moncayo.
Utilidad	Uso polivalente.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La clásica "ligula" romana está formada por una varilla fina y alargada acabada en punta en uno de sus extremos, mientras que en el otro un disco cóncavo forma la cuchara propiamente. En este caso la varilla no aparece completa.

Su uso, además del evidente, podría estar relacionado también con el aseo personal, para elaborar los ungüentos y cosméticos a que eran tan aficionados los romanos. Así mismo se ha atestiguado su uso en el ámbito de la medicina, ya sea como instrumental médico o para preparar los compuestos farmacéuticos. Su diseño parece pensado para tareas delicadas en las que la precisión es importante.

Queda la duda de si además la varilla que forma el mango tendría utilidad por sí misma, quizás para mezclar o remover los productos. Lo que es cierto es que resulta habitual que el instrumental médico en el mundo romano tenga un uso polivalente.



Descripción	Lucerna.
Material	Cerámica.
Dimensiones	70 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Iluminación.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Esta lucerna parece pertenecer al tipo “rostrum con volutas” que M.T. Amaré identifica como el más numeroso en el testar de la Calle Caracol. La decoración que presenta el “discus” es una paloma posada sobre una rama de olivo con las alas desplegadas. Se trata de uno de los motivos más comunes en las lucernas de época altoimperial.

Las lucernas son el medio de iluminación más común en el mundo romano. Su origen se remonta hasta la prehistoria, sufriendo una evolución en las distintas culturas. Básicamente una lucerna es un recipiente o “infundibulum” para recoger el aceite empleado como combustible; en la punta o “rostrum” tienen un orificio por el que se introduce la mecha que se empaparía con el aceite. En el “discus” que cierra el recipiente tienen otro orificio cuya función es permitir la aireación del combustible. Generalmente, aunque no es el caso, presentan un “ansa” en el extremo contrario al “rostrum” para permitir la sujeción y transporte de la lucerna.

Las lucernas eran un elemento imprescindible en todas las viviendas y su producción a escala popular fue muy importante en el alfar de Tarazona.



Descripción	Fragmento de cerámica "sigillata".
Material	Cerámica.
Dimensiones	las figuras animales 25 mm. y 20 mm. Respectivamente.
Técnica de trabajo	Decoración a molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. II d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Vajilla de mesa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Esta bella cerámica nos muestra una escena de caza como motivo central de una metopa, remarcada por unas series de líneas onduladas y otras en espiga. La fabricación de esta cerámica hay que situarla en la zona de Tricio en La Rioja.

La caza constituye un motivo muy difundido en la cultura romana y especialmente en "Hispania". Así aparecen escenas en mosaicos, pinturas y como en este caso en la cerámica. "Hispania" fue conocida por la abundancia de conejos y liebres, así nos lo cuenta Estrabón por ejemplo, para quien constituyen «una invasión (...) que se propaga como la peste». Las formas de cazarlos fueron variadas: Sin embargo, el uso del hurón para los conejos y la caza con perros para las liebres, son las más celebradas por los autores clásicos.

En este caso el artesano ha representado la caza de la liebre utilizando perros, tal y como se hace todavía en muchas regiones de España. Los perros usados en la época romana para este fin serían los antecesores de nuestros podencos: rápidos, ágiles y con buen olfato.



Descripción	“Acus crinalis”.
Material	Hueso y bronce.
Dimensiones	77 mm. y 90 mm.
Técnica de trabajo	Torno y fundido a molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. V d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Pasadores para el pelo.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Un tipo de agujas que aparece con cierta frecuencia en las excavaciones son estas “acus crinalis” o agujas para el pelo. En este caso tenemos dos tipos muy distintos en cuanto al modelo y materiales. La mayor está fabricada en bronce y tiene la cabeza decorada con una media luna. La otra es de hueso, tiene el fuste fusiforme y la cabeza en forma de “rueca” elaborada a torno.

El uso de estas agujas sería similar al que todavía hoy en día tiene. Existen dos posibilidades: una es que la aguja se use por sí misma para sujetar el pelo, que se retuerce para formar un moño. La segunda sería que la aguja formara parte de un pasador de pelo. Estos pasadores constan de una franja que puede ser oval, rectangular o circular fabricada con cuero, hueso, bronce u otros materiales. En cada uno de sus extremos tiene sendos orificios de manera que la aguja entra por uno y sale por el contrario, abrazando el pelo que queda recogido en medio.

Sea cual fuere el uso de estas “acus crinalis” lo que es evidente es que se utilizan solamente con el pelo largo.



Descripción	Pasador en forma de leona.
Material	Bronce.
Dimensiones	Leona 35 mm. Pasador 56 mm.
Técnica de trabajo	Fundido a la cera perdida. Decoración incisa.
Adscripción cultural	Mundo Romano.
Cronología	S. II - S. III d. c.
Procedencia	Valfondo. Tarazona.
Utilidad	Pasador usado como cierre.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La compleja forma de vida que alcanzó la civilización romana queda patente a cada paso con detalles de refinamiento como este pasador. El simple útil, pensado para una función concreta, se ha convertido en un bello adorno.

La leona ha sido representada sentada en posición frontal, de manera que el pasador constituye la prolongación de lo que sería la cola. El trabajo ha sido muy cuidado; se han eliminado todas las rebabas y asperezas, y se han cincelado con cuidado los detalles de la cara y el pelaje del animal.

Probablemente formaría parte del sistema de cierre de una pequeña arqueta, de forma que actuaría como pasador. En el extremo del vástago se ha practicado un orificio que podría haber servido para mantenerlo fijo mediante algún sistema mecánico a modo de candado.

La cultura romana nos ha legado bellos ejemplos de arquetas y arcones, en los que los adornos de bronce son una constante. Sin ir más lejos en Tarazona se descubrió una de las mejores piezas, actualmente expuesta en el Museo de Zaragoza.



Descripción	Vasos de paredes finas.
Material	Cerámica.
Dimensiones	68 mm. y 76 mm. de diámetro respectivamente.
Técnica de trabajo	Cerámica engobada a torno.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Recipiente, vaso.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La llamada cerámica de paredes finas toma su nombre del pequeño grosor que presentan sus paredes, de manera que muchas veces no alcanzan ni siquiera los 2 mm. Suelen ser piezas de pequeño formato, empleadas como cerámica de mesa formando parte del servicio de vasos y copas.

En esta ocasión tenemos dos vasitos de formas muy distintas, pero con una elaboración similar. En el primer caso se trata de un vaso globular con la carena baja y el borde ligeramente exvasado. En el segundo, nos encontramos con un cuerpo cilíndrico que va unido a un pie troncocónico por medio de una moldura destacada. En ambos la pasta es muy refinada. Para la decoración se ha empleado la técnica del engobe, cuyo resultado ha sido un color que oscila entre el marrón y el negro. La distribución del color no es uniforme en las piezas. Puede tratarse de una técnica intencionada para dar la sensación de vetas; sin embargo es más probable que se trate de una producción descuidada en la que el engobe no ha cubierto totalmente la pieza. Otra posibilidad es que el engobe se haya perdido al rozar con otras cerámicas, ya que en el horno de cocción estarían apiladas unas sobre otras.



Descripción	Fragmento de mortero.
Material	Mármol.
Dimensiones	70 mm. x 120 mm.
Técnica de trabajo	Esculpido.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. II - S. III d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Mortero. ¿decoración?



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

En Tarazona tenemos abundantes ejemplos de morteros, la mayor parte de los cuales se fabricaban en cerámica. Así sucede en el ya citado alfar de la calle Caracol, que tiene una producción de morteros en cerámica tosca con arena incrustada en el interior para aumentar la fricción.

En este caso tenemos un sorprendente mortero de mármol de importación, del que se conserva un pico vertedor fragmentado. Llama la atención el hecho de que el pico vertedor no comunique con el cuenco interior, por lo que su utilidad es discutible. La pared no presenta huellas de desgaste, si bien es cierto que se conserva solamente la parte alta que sería la menos castigada por el trabajo. Todo ello nos lleva a pensar que se podría tratar de una pieza meramente decorativa. Otra posibilidad es que el pico vertedor no sea tal, sino que tenga otra utilidad como la de servir para su sujeción.

No ayuda a la explicación el hecho de que el fragmento de mortero apareciera en el interior de una conducción de agua excavada en la roca natural, formando parte del relleno que la inutilizó ya en época romana.



Descripción	Llave.
Material	Hierro.
Dimensiones	El tramo más largo 300 mm.
Técnica de trabajo	Forja.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. IV . S. V d. c.
Procedencia	Polígono industrial. Tarazona.
Utilidad	Llave.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Puede sorprender un objeto como éste en una época tan alejada de la nuestra. Sin embargo, la existencia de sistemas de cierre y apertura es tan vieja como la existencia de puertas. El Mundo Romano diseñó cerraduras complejas cuya esencia se ha conservado hasta el pasado siglo. Como es lógico cada cerradura iba acompañada por una llave. Lo cierto es que la arqueología nos ha legado bastantes llaves de diversos modelos y pocas cerraduras, dada la dificultad para su conservación.

Esta llave consta de dos cuerpos, que se unen entre sí por medio de un gran remache, y una cabeza dentada que suponemos ha sido diseñada de manera específica para la cerradura. El funcionamiento implicaría introducir el vástago frontal (en primer plano) por una abertura donde es posible que actuara sobre un primer resorte. A la vez se encajarían los dientes en la cerraja para a continuación ejercer un movimiento brusco de palanca hacia abajo que desplazaría el pestillo para permitir la apertura de la puerta. Es posible que la llave contara con un mango de madera que no se habría conservado.



Descripción	Plato de cerámica de cocina.
Material	Cerámica.
Dimensiones	Aproximadamente 300 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Cocción reductora.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. IV d. c.
Procedencia	Polígono industrial. Tarazona.
Utilidad	Plato.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La llamada cerámica de cocina presenta unas características técnicas que la diferencian con precisión de los demás tipos que hemos visto hasta ahora: la pasta está mucho menos depurada, presentando una granulometría gruesa con abundancia de mica. De esta manera se conseguiría una mayor refracción del calor aumentando la eficacia calorífica del fogón. En segundo lugar, la cocción en el horno del alfar se ha realizado minimizando la cantidad de oxígeno, por lo que presenta el típico color negro de la reducción. Por último las modas influyen mucho menos que en otros tipos de cerámica, por lo que las formas se repiten con muy pocos cambios durante siglos. Ollas, cazuelas, platos y sartenes no difieren mucho de los modelos que se han usado hasta el pasado siglo.

Este gran plato, presenta un fondo plano y una pared cuyo perfil forma un cuarto de círculo. Se trata de un modelo muy difundido sobre todo por el ámbito mediterráneo y que será imitado por la producciones africanas del bajo imperio.



Descripción	Colgante fálico.
Material	Bronce.
Dimensiones	30 mm.
Técnica de trabajo	Fundido a la cera perdida.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. II - S. III d. c.
Procedencia	Valfondo. Tarazona.
Utilidad	Adorno.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Los adornos fálicos son muy frecuentes en el mundo romano. Aparecen en representaciones de todo tipo. En cerámicas, como placas de adorno de muebles o puertas, esculpidos en piedra, pintados y también como colgantes.

En este caso se trata de un pequeño colgante diseñado para ir sujeto al cuello mediante una cadena. Está contrapesado de tal manera que el glante del pene apunta siempre hacia delante. Los detalles, como los testículos o el prepucio replegado hacia atrás, están representados con gran realismo. La anilla que sirvió para su unión con la cadena, aparece desgastada en su parte central lo que nos indica que su portador hizo uso habitual de este adorno.

En este caso el tópico sobre la moral romana y su concepto de la sexualidad parece cumplirse. Era frecuente que estos colgantes fueran portados por determinadas mujeres en un acto de desafío al varón. Sin embargo, no debemos olvidar que los amuletos fálicos han sido una constante desde la prehistoria como símbolo de protección y fertilidad.



Descripción	Cuenco.
Material	Bronce.
Dimensiones	175 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Laminado.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. III - S. IV d. c.
Procedencia	Polígono industrial. Tarazona.
Utilidad	Vasija.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Los recipientes de bronce eran comunes en el mundo romano, sin embargo su conservación ha sido más difícil dado que el grosor de la chapa es mínimo, en torno a 1 mm. y el bronce se deteriora por oxidación con el paso del tiempo.

La fabricación de estas piezas se realizaría a partir de una plancha de bronce que sería cortada siguiendo un patrón, doblada según la forma deseada y por último soldada para configurar el cuenco. El fondo está umbilicado, lo que le proporciona estabilidad y permite apoyarlo directamente sin necesidad de ningún soporte. La forma de este tipo de cuencos se repite desde las cerámicas neolíticas, lo que nos indica el acierto en su diseño. Está concebido para ocupar el mínimo espacio ya que unos cuencos encajarían dentro de otros. Esto, además del hecho de estar fabricado en bronce, lo hace especialmente válido para utilizarlo como vajilla de viaje. Si además tenemos en cuenta que en el mismo yacimiento se han encontrado algunos elementos relacionados con el mundo militar, cabría conjeturar un posible el vínculo de este cuenco con esas otras piezas.



Descripción	“Terra sigillata hispánica”. Forma 27.
Material	Cerámica.
Dimensiones	120 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Cerámica “sigillata” a torno.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I d. c.
Procedencia	La Dehesa. Tarazona.
Utilidad	Vasija.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La variedad de formas que presenta la “terra sigillata” a lo largo de los siglos, obedece a la evolución de la moda, que sin duda vendría marcada por Roma. Es cierto que las producciones hispánicas a veces nos ofrecen modelos propios, desconocidos en otros lugares del imperio. Sin embargo lo más habitual es que a partir de las piezas que tienen más interés comercial surjan variantes locales.

En este caso nos encontramos con una forma muy habitual en el mundo romano, con variantes en cuanto a los acabados o al tamaño. Las producciones itálicas llegarían de la mano de los funcionarios y de los comerciantes, para ser copiadas muy pronto por los artesanos locales capaces de producir a menor coste, ofreciendo una competencia despiadada.

Este debió ser el caso de los talleres ubicados entorno a “Tritium Magallum” (tricio) en La Rioja, donde encontramos evidencias de la fabricación de esta forma concreta. Su comercialización se extendió por buena parte de la Península Ibérica, por lo que no es de extrañar su presencia en torno a Turiaso.



Descripción	Hoz, "boyo" o media luna.
Material	Hierro.
Dimensiones	360 mm. Anchura del filo 45 mm.
Técnica de trabajo	Forja.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. IV - S. V d. c.
Procedencia	Polígono industrial. Tarazona.
Utilidad	Uso agrícola.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Este tipo de hoz, denominada popularmente "boyo" o media luna, se utilizaría en el extremo de un palo con una largura entre 1'5 y 2 metros, enmangado aprovechando el vástago hueco del extremo. Se sujetaría mediante ligaduras de cuerda o cuero que la aferrarían firmemente.

Destaca la característica hoja curva y ancha, especialmente adecuada para desbrozar la maleza. Un uso que esta herramienta ha conservado hasta nuestros días: el palo largo permite introducirla en los zarzales y la robusta hoja de arco pequeño, facilita su acceso hasta la base de las zarzas que en un tirón certero son segadas.

Sin embargo no descartamos la posibilidad de que pudiera ser utilizada también como arma. Así lo atestiguarían algunas monedas celtibéricas, como una serie de emisiones de Turiasu. En ellas, el reverso muestra un jinete a caballo, que en lugar de llevar la característica lanza, porta lo que A. Vives llama un "gancho". La coincidencia formal de este "gancho" con esta pieza es más que notable. Por ello, no descartamos una ambivalencia que por otro lado sería extensiva a otras herramientas.



Descripción	Agujas.
Material	Hueso.
Dimensiones	90 mm. la única entera.
Técnica de trabajo	Talla y pulimentación.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. III d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Costura e hilado.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Hay una gran variedad de tipos en base a sus dimensiones, espesor y número de perforaciones en la cabeza. Cabe suponer que estas diferencias responden a utilidades distintas. Hemos seleccionado tres tipos: Las tres agujas ("acus") tienen una forma y dimensiones similares, aunque dos son fragmentos. Las cabezas son cónicas en dos casos y redondeada en el tercero. Tienen un número distinto de ojos: una sola perforación en forma de ocho; dos perforaciones, una en ocho y otra cuadrangular debajo y tres perforaciones, dos circulares y una en ocho en el medio. En el único caso que conserva la punta, ésta se presenta fuertemente desgastada como consecuencia del uso.

Las perforaciones circulares se realizaban mediante un taladro, las que tienen forma de ocho son dos perforaciones circulares unidas y las cuadrangulares se realizarían con una escofina.

Se ha especulado con la utilidad de las perforaciones múltiples; planteando la posibilidad de que se usaran para coser con varios hilos a la vez o en el caso de las que tienen forma de ocho para coser con cintas.



Descripción	Borde de "terra sigillata hispánica". Forma 29.
Material	Cerámica.
Dimensiones	Aproximadamente 300 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Decoración a molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I d. c.
Procedencia	La Ampoyuela. Tarazona.
Utilidad	Vajilla de mesa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La "sigillata" decorada del siglo I d.c. constituye la culminación de las producciones hispánicas de este tipo de cerámica. La calidad de los barnices, que presentan una tonalidad uniforme rojo brillante y la complejidad de las decoraciones, nos ofrecen verdaderas obras de arte. Se trataría de objetos cotizados, lejos del alcance de las capas más humildes de la población.

Una de las zonas de producción más importantes de Hispania se ubicaba en la actual Rioja, con talleres localizados en Tricio, Arenzana, Bezares, etc; donde la calidad de la arcilla hacía posible la proliferación de estos alfares. Este fragmento que presentamos fue fabricado con probabilidad en uno de esos talleres, quizás en Bezares, donde encontramos mayores similitudes en los motivos decorativos.

Nos encontramos con un friso en forma de espiga para dar paso a una serie de metopas separadas por tres líneas onduladas en posición vertical. Cada una de las metopas conservadas tiene un motivo distinto: palmetas, águilas y elementos vegetales. Cabe suponer que formarían series que se repiten alrededor de toda la pieza.



Descripción	Antefija.
Material	Cerámica.
Dimensiones	150 mm. x 145 mm.
Técnica de trabajo	Molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. II - S. III d. c
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Decoración y protección.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Esta antefija representa una máscara teatral, con unos rasgos mucho más impersonales que la anterior. La expresión del rostro es rígida. La mueca que hace con la boca y el tratamiento de la nariz y las cejas, muy marcadas, refuerzan ese efecto. El pelo ha sido representado de manera más tosca y convencional. Todo ello le proporciona un mayor efecto de teatralidad.

Esta antefija conserva parte del "imbrex", nombre latino de la teja curva, al que está unido por la zona media. Esto nos permite observar la manera en que encajan ambos componentes; la teja en el extremo se ha elevado hasta conseguir la altura necesaria para poder acoplar la antefija que es plana.

El tejado romano estaba formado por una sucesión de tejas planas de forma rectangular, llamadas tégulas. Cada una tenía en sus dos lados mayores un reborde, que se colocaba junto al de la tégula siguiente, de manera que el tejado presentaría una superficie uniforme. Para cubrir la junta que quedaba entre dos tégulas se colocaba una hilada de "ímbrices" o tejas curvas, de manera que los dos rebordes de dos tégulas contiguas quedaban bajo el arco de las tejas curvas.



Descripción	Fíbula anular en forma de “omega”.
Material	Bronce.
Dimensiones	24 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Fundido a molde y forja.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - IV d. c.
Procedencia	El Lombo I. Novallas.
Utilidad	Sujeción de la ropa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Esta fíbula se caracteriza por un anillo abierto en forma de “omega” y una aguja móvil unida a éste por una anilla. En los extremos tiene unas terminaciones que impiden que la aguja se desprenda.

Este tipo de fíbula fue conocida y utilizada desde la edad de hierro hasta la llegada de los visigodos. Su funcionamiento es muy sencillo; bastaría con prender la aguja a la ropa atravesando un pequeño pliegue y utilizar el anillo para evitar que la aguja se suelte.

R. Erice ha estudiado estas fíbulas, llegando a la conclusión de que en época romana estarían vinculadas principalmente al mundo militar, aunque también serían usadas por la población civil, sobre todo por las clases modestas. Su origen podría estar en el mundo lusitano prerromano, para mantenerse en la Península Ibérica como una reminiscencia indígena y extenderse con las legiones romanas por las Islas Británicas y el norte del imperio.

Su funcionalidad y sencillez explicarían el hecho de que esta fíbula se haya mantenido tantos siglos sin grandes cambios, al margen de las modas.



Descripción	Paleta para mezclar.
Material	Piedra.
Dimensiones	52 mm. de ancho.
Técnica de trabajo	Pulimentación.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. II - III d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Mezclar cosméticos o ungüentos.

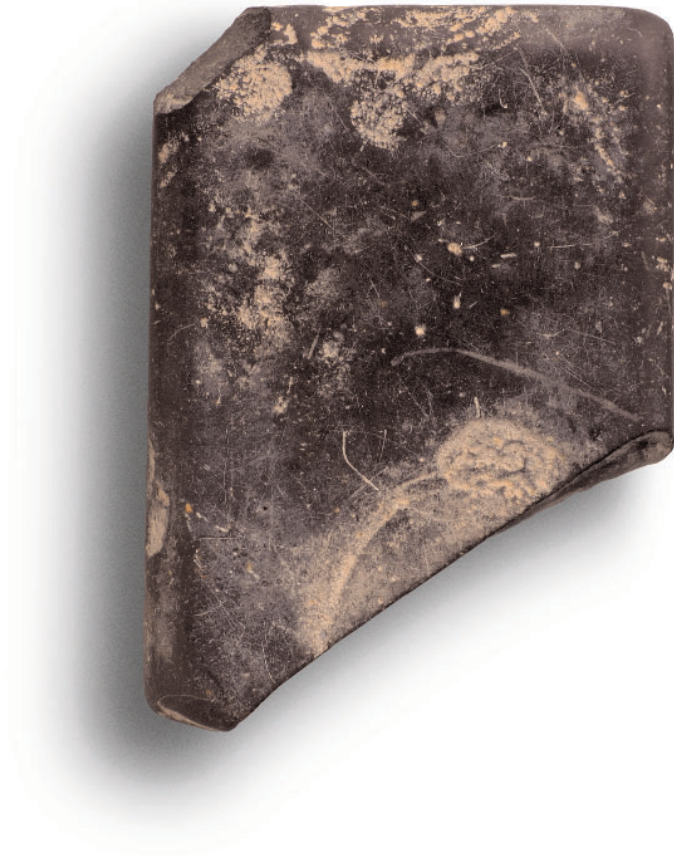


COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Aunque está fragmentada, podemos observar que se trata de una paleta rectangular fabricada sobre una piedra a la que se ha dado forma mediante abrasión. En el centro presenta una ligera concavidad como consecuencia del desgaste producido por el uso.

El uso de los cosméticos en el mundo antiguo implicaba en ocasiones un proceso de preparación. La base del producto, ya fuera animal, vegetal o mineral, se conservaría en forma de polvo seco que habría que mezclar con aceites o agua para darle la consistencia necesaria para su aplicación. Ésta se realizaría con pequeños pinceles de manera similar a como se hace en nuestros días.

Es conocido el gusto de la mujer romana (y a veces del hombre) por el maquillaje y los cosméticos: labios, ojos, mejillas, pelo y uñas eran objeto de refinados tratamientos de belleza. Se trataría de un proceso doméstico principalmente, lo que no excluye que entre las elites sociales hubiera esclavas especializadas en la preparación y aplicación de estos productos.



Descripción	Figura femenina velada.
Material	Bronce.
Dimensiones	100 mm.
Técnica de trabajo	Fundido a la cera perdida.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. IV d. c.
Procedencia	Samanes. Tarazona.
Utilidad	¿Culto? Decoración.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Esta figura pudo formar parte como aplique de una estructura más compleja, tal y como lo muestra el vástago que conserva parcialmente en la parte posterior. Este tipo de representaciones son frecuentes como decoración en arcones, muebles e incluso puertas.

Se trata de una figura femenina de difícil identificación, es posible que sea alguna deidad menor del panteón romano. La mano izquierda se ha perdido, así como la parte correspondiente a los pies. La mano derecha presenta un inusual gesto, sujetándose la barbilla entre los dedos pulgar e índice formando una "V". La cabeza aparece ligeramente girada hacia la derecha. La vestimenta es singular, con un velo que cubre la cabeza y una túnica larga recogida por debajo del vientre que queda al descubierto.

La factura es tosca, de manera que la mano que se conserva es desproporcionadamente grande; sin embargo el tratamiento anatómico y de la vestimenta es correcto.



Descripción	Fragmento de cerámica con grafito.
Material	Cerámica.
Dimensiones	El grafito 65 mm.
Técnica de trabajo	Cerámica "sigillata".
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. II d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Vajilla de mesa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Hemos querido incluir este grafito como muestra de un elemento que aparece en ocasiones en la cerámica romana. Los grafitos pueden ser de muchos tipos; a veces son letras o palabras en alfabeto latino, e incluso ibérico. En otras ocasiones son dibujos o símbolos como en este caso. El motivo de la espiga es uno de los más repetidos y su vínculo con un ambiente rural de economía agraria es obvio.

La interpretación generalmente admitida para estos grafitos, es que se trataría de marcas de propiedad. Cuando lo que aparece es un nombre o unas letras, parece evidente. En el caso de los símbolos, quizás hay que pensar en marcas pertenecientes a personas analfabetas. No tiene sentido que el dueño de la casa rayara de esta forma su propia vajilla, por lo que hay que pensar que serían los esclavos domésticos los que lo hacían. Cada uno de ellos poseería algunas piezas de cerámica para su uso propio, aunque estarían almacenadas conjuntamente. De esta manera estas piezas de cerámica "sigillata", que sería un bien preciado, estarían identificadas sin dificultad.



Descripción	Tesorillo de monedas.
Material	Bronce.
Dimensiones	Diámetros muy diversos, entre 7 mm. y 23 mm.
Técnica de trabajo	Acuñaición.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. III - S. IV d. c.
Procedencia	Polígono Industrial. Tarazona.
Utilidad	Moneda.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Los ocultamientos de monedas o tesorillos son relativamente frecuentes en el período bajo imperial. La inseguridad que vive el Imperio romano lleva a los moradores de las villas a ocultar su numerario. Las revueltas campesinas, el acecho de los invasores “bárbaros”, así como grupos de bandoleros como los bagaudas hacen estragos en todo el imperio.

La presencia de los bagaudas está atestiguada en Tarazona tal y como describe la crónica de Hidacio, quien nos informa que el año 449 los bagaudas entran en “Tyriassone” y asesinan al obispo León.

Las monedas de este tesorillo no obstante son un poco anteriores. Las más antiguas son de la segunda mitad del S. III d.c. y las más recientes llegarían hasta el año 395 d.c. Por lo tanto hay que pensar que la ocultación se realizaría a finales del S. IV o principios del S. V d.c. La arqueología atestigua destrucciones en Turiaso en esta época. El propio yacimiento del Polígono Industrial así lo muestra; también el yacimiento de la calle Cinco Villas, como continuación de otros ejemplos un poco anteriores.



Descripción	Jarrita. Forma hispánica 3.
Material	Cerámica.
Dimensiones	64 mm. de alto.
Técnica de trabajo	“Terra sigillata” hispánica.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Vasija.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

La “terra sigillata” es la cerámica más apreciada en el mundo romano a partir de los inicios del S. I d.c. Su distribución se extiende a todo el imperio, por ello se convierte en un elemento muy valioso para los arqueólogos ya que nos permite estudiar su evolución en las formas y en los procesos de fabricación para obtener cronologías fiables.

Su nombre obedece al “sigillum” o sello con la marca del alfarero que algunas piezas llevan en el fondo.

En la España romana hubo numerosos talleres que se dedicaron a fabricar este tipo de cerámica, cuya demanda fue muy importante al menos durante 4 siglos. Estos artesanos imitan la técnica y las formas que la moda de Roma impone. Sin embargo, dejan también su impronta personal a través de la decoración. Además las cerámicas “sigillatas” fabricadas en La península se diferencian por el tipo de barniz, a veces poco cuidado y sobre todo por la pasta, menos refinada que las producciones itálicas.

Esta pieza es una jarrita de panza globular, un asa, cuello cilíndrico y labio engrosado y exvasado. El barniz es uniforme y presenta el típico color rojo brillante, aunque está bastante deteriorado.



Descripción	Diploma militar.
Material	Bronce.
Dimensiones	34 mm. x 36 mm. x 1 mm.
Técnica de trabajo	Grabado.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	Entre los años 140-154 d. c.
Procedencia	La Lombana. Vierlas.
Utilidad	Documento legal.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Este es un testimonio excepcional, dada su escasez y la gran cantidad de información que aporta en sus dos caras escritas.

Los diplomas militares eran un documento que se concedía a las tropas auxiliares de las legiones, después de haber cumplido sus 25 años de servicio. Así mismo, los soldados veían reconocido oficialmente su matrimonio y se les otorgaba la ciudadanía en caso de no tenerla. El diploma estaría formado por dos tablillas de bronce unidas que proporcionan cuatro caras de texto escrito. Una copia idéntica quedaba depositada en los archivos oficiales de Roma.

Para Francisco Beltrán, el diploma citaría unos 10 cuerpos auxiliares que recibieron de forma colectiva la ciudadanía. De ellos se conserva la referencia a tres: El ala "Augusta Vocontiorum", la "Cohors I Aquitanorum" y la "Cohors 2ª Nerviorum". Estas tropas sirvieron en Britania ("SVNT IN BR...") y uno de los veteranos por alguna razón acabó en Turiaso, quizás regresando a su lugar de origen. En este sentido cabría la posibilidad de que la parte perdida del diploma hiciera mención a la "Cohors I Celtiberorum" que pudo tener efectivos turiasonenses; aunque esto es sólo una hipótesis.



Descripción	Sarcófago.
Material	Mármol.
Dimensiones	1´76 m. de largo x 0´46 m. de ancho y 0´40 m. de alto.
Técnica de trabajo	Escultura.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. III d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Enterramiento.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Este sarcófago fue extraído de la Iglesia del Carmen de Tarazona. Dado su enorme peso y la escasa importancia que se le concedió, empleado como lavabo, podemos pensar que su procedencia original estaba muy cerca de allí.

Lo más llamativo es la decoración que presenta un conjunto iconográfico con paralelos claros en todo el Imperio, por lo que se trataría de una pieza de importación. Esto nos da idea de la alta posición social del difunto que pudo costearse una pieza tan elaborada. El centro del sarcófago tiene "clípeo" circular en el que estaría representada la imagen del difunto; no obstante, esta imagen ha sido repicada para formar la cruz del Carmelo. Debajo de esta imagen aparece la representación de las cornucopias o cuernos de la abundancia. En los dos extremos presenta sendas alegorías de la primavera (en la derecha) y el verano (en la izquierda). En el primer caso la figura aparece caracterizada por el cesto de flores y en el segundo por la hoz y la gavilla de cereal. Los paños intermedios aparecen "estrígilados" con restos de pintura roja. En el lateral izquierdo presenta la figura inacabada de un "grifo", figura alada que representa al espíritu protector. En general toda la iconografía nos recuerda el simbolismo regenerador que acompaña a la muerte.



Descripción	Fragmento de cerámica "sigillata". Forma 37.
Material	Cerámica.
Dimensiones	130 mm.
Técnica de trabajo	Decoración a molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. V d. c.
Procedencia	Santa Ana. Tarazona.
Utilidad	Vajilla de mesa.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Este fragmento de cerámica presenta una decoración que trata de imitar la rueda de un carro, con sus radios, el cubo y el eje en el centro. Los motivos circulares, sobre todo estas grandes ruedas, caracterizan las producciones de "sigillata" del bajo imperio. J. Paz ha demostrado que estos grandes círculos se realizarían empleando un compás sobre el molde. Éste podía ser de madera o metal con la punta roma. En algunas de estas piezas se pueden observar las huellas que ha dejado el apoyo del compás.

Llama la atención la relativa abundancia de cerámica "sigillata" tardía en Turiaso y su entorno. Yacimientos en la propia ciudad como el Polígono Industrial o la Calle Cinco Villas; así como otros rurales como La Pesquera, La Peonada del Moro o éste de Santa Ana, presentan notables ejemplos de estas producciones. Máxime si consideramos que en la mayor parte de los casos se trata de hallazgos de superficie, sin que hasta ahora se hayan realizado excavaciones. Probablemente esto es un indicativo de una cierta prosperidad, sobre todo en el medio rural.



Descripción	Cama de freno de caballo.
Material	Bronce.
Dimensiones	76 mm. de diámetro.
Técnica de trabajo	Fundido a molde y torno.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. IV - S. V d. c.
Procedencia	Polígono industrial. Tarazona.
Utilidad	Freno del caballo.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Se trata de una cama circular fundida en una sola pieza con decoración geométrica calada, consistente en diez radios, de manera que se van alternando los cóncavos y los convexos. En el centro está el orificio que sujetaba el filete y en un extremo una sujeción para las riendas de forma trapezoidal.

Como es lógico las camas de freno siempre iban por pares una a cada extremo de la boca del animal. Su misión es sujetar el filete que el caballo lleva introducido en la boca y permitir la acción de las riendas que iban sujetas, una en cada cama, en la anilla. Cuando el jinete tira de las riendas, actúa sobre las camas del freno, de manera que el filete se desliza hacia atrás y el caballo siente la presión en la boca que le lleva a obedecer.

Estas camas circulares surgen a partir de la segunda mitad del S. IV d.c. como superación de las camas filiformes, que no obstante se siguen empleando hasta el S. V d.c.

Además de su funcionalidad tiene una clara intención decorativa que encaja con los atalajes de caballo vinculados al mundo militar.



Descripción	Cántaro o jarra grande.
Material	Cerámica.
Dimensiones	El fragmento fotografiado abarca los 220 mm.
Técnica de trabajo	Cerámica común a torno pintada.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. III - S. IV d. c.
Procedencia	Polígono industrial. Tarazona.
Utilidad	Vasija.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Nos encontramos con un bello ejemplo de cerámica común pintada. Se denomina cerámica común a la que no posee ningún tipo de revestimiento ni engobe exterior, lo que la haría más fácil de producir y por lo tanto más barata. Sin embargo, es frecuente que este tipo de cerámica aparezca con decoración pintada, en negro o rojo sobre la pasta anaranjada o amarillenta. El color rojo se obtendría a partir de óxidos de hierro y el negro mediante óxidos de manganeso, obtenidos de la propia naturaleza.

La decoración consiste en una serie de líneas horizontales y verticales, así como una retícula. Estas líneas están realizadas de manera descuidada, utilizando una hebra vegetal como se sigue haciendo en la actualidad. No parece que sigan un patrón preciso, sino que más bien parece que obedecen al capricho del alfarero. Se observa así mismo una tendencia a llenar todo el espacio mediante las bandas decorativas.

La fragmentariedad de la pieza nos impide conocer su tamaño exacto y también su función; esta información nos la hubiera proporcionado el tipo de borde que se ha perdido. Sin embargo se puede adivinar que la vasija estaba diseñada para contener algún líquido, probablemente agua.



Descripción	Pinjante.
Material	Bronce.
Dimensiones	53 mm. x 29 mm.
Técnica de trabajo	Fundido en molde.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. IV - S. V d. c.
Procedencia	Polígono Industrial, Tarazona.
Utilidad	Adorno de un caballo.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Un pinjante es un colgante que serviría como adorno en los arneses del caballo. Sus formas pueden ser variadas; en este caso se trata de una pieza que consta de dos cuerpos soldados: el primero tiene forma lanceolada; en la parte superior presenta un orificio irregular donde estaría el enganche y en el centro aparece un círculo rebajado que pudo servir para engarzar algún otro elemento; flanqueando la punta aparecen dos pequeños resaltes. El segundo está formado por una esfera apuntada a modo de gota. Ambos elementos están diseñados para pender sobre una sola cara, ya que la esfera está soldada de manera asimétrica para conseguir que el volumen de la pieza vierta hacia afuera.

Este tipo de elementos, sobre todo en una cronología tardía como la que presenta este yacimiento, suelen estar relacionados con el mundo militar. Este hecho queda corroborado por el hallazgo en el mismo lugar de otros atalajes de caballo. El yacimiento se ubica junto a la vía que conduce hacia Caesaraugusta a una distancia de 1 km de la ciudad de Turiaso. Por lo tanto sería un emplazamiento ideal para acuartelar a una pequeña unidad militar.



Descripción	Mosaico.
Material	Teselas de caliza y otros minerales.
Dimensiones	2'34 m. de ancho x 1'25 m. de largo.
Técnica de trabajo	Musivaria.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. III d. c.
Procedencia	Tarazona.
Utilidad	Pavimento.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Los mosaicos son uno de los elementos más conocidos del mundo romano, sin embargo en Tarazona apenas si se han conservado. Existen noticias fechadas a inicios del S. XX de varios, pero el único ejemplo que se ha recuperado hasta ahora es éste aparecido en la Calle Tudela.

El mosaico presenta teselas policromas verdes, blancas, ocre, negras y grises. Se ha conservado solamente una parte del mismo, pero nos podemos hacer idea del conjunto. En la zona central presenta una serie de círculos secantes que forman flores cuatripétalas con cuadrados en el centro. En el área de transición aparecen dos triples filetes que enmarcan una trenza que marca el perímetro. La zona de cierre presenta una decoración figurativa compuesta de dos "grifos" que se dan la espalda y en el centro una cratera; todo ello dentro de un rectángulo formado por un filete ancho.

Los "grifos" son unas figuras aladas que representan a un animal híbrido de león y águila. Habitualmente constituye un elemento protector que aparece a veces relacionado con el culto a "Bacco" dios del vino, cuyo símbolo sería la cratera presente en el centro de la composición.



Descripción	Cuentas de collar.
Material	Azabache y pasta vítrea.
Dimensiones	12 mm., 18 mm. y 22'8 mm. respectivamente.
Técnica de trabajo	Talla y modelado.
Adscripción cultural	Mundo romano.
Cronología	S. I - S. IV d. c.
Procedencia	El Lombo, Novallas. Polígono industrial y Tarazona.
Utilidad	Adorno personal.



COMENTARIO CRONOLÓGICO-CULTURAL

Las tres cuentas tienen formas y procedencias distintas:

La de color negro es la cuenta de azabache. Está decorada con unas acanaladuras en sentido vertical cortadas por otras dos perpendiculares en cada uno de los lados mayores. Tiene un orificio que la atraviesa longitudinalmente para introducir el cordón.

La que es de color azulado está fabricada en pasta vítrea y forma un aro ancho. Destaca el juego con distintos tonos formando unas lentículas más oscuras, rodeadas por anillos blancos. Su cronología sería la más antigua de las tres.

La tercera y mayor de todas es una cuenta bitroncocónica en pasta vítrea negra irisada, surcada por una serie de aros blancos. Transversalmente tiene un orificio para pasar el cordón.

Es muy conocido el gusto de los romanos por las joyas y adornos corporales de todo tipo. Las cuentas de collar de pasta vítrea son comunes, aunque seguramente se trata de piezas de importación. En el caso del azabache es un material seminoble abundante en el noroeste de la Península, por lo que pudo ser trabajado localmente.



BIBLIOGRAFÍA

No se pretende presentar una bibliografía exhaustiva, sino tan sólo aquellas obras de referencia obligada. En cada una de ellas a su vez aparece una bibliografía especializada mucho más completa.

La Prehistoria

- AGUILERA ARAGÓN I. y BONA LÓPEZ I. J. 1982. «Un poblado eneolítico en el somontano aragonés del Moncayo: el Ginestal (Trasmoz, Zaragoza)» **Turiaso III**, pp.29-61. Tarazona.
- GARCÍA SERRANO J.A. 1989 a. «Eneolítico-Edad del bronce» El Moncayo, diez años de investigaciones arqueológicas, prólogo de una labor de futuro, pp. 29-45. Tarazona.
- GARCÍA SERRANO J.A. 1989 b. «dos nuevas puntas palmella en el Valle medio del Ebro». **Turiaso VIII**, pp. 7-14. Tarazona.
- GARCÍA SERRANO J.A. 1990. «Prospección arqueológica en los ríos Queiles y Val a su paso por la Comarca del Moncayo». Arqueología aragonesa, 1990, pp. 251-253. Zaragoza.
- GARCÍA SERRANO, J.A. 1992. «Prospección arqueológica en los ríos Queiles y Val a su paso por la Comarca del Moncayo». Arqueología aragonesa, 1992, pp. 281-284. Zaragoza.
- HARRISON R.J., MORENO LÓPEZ G. Y LEGGE A. 1987. «Moncín: poblado prehistórico de la edad del bronce I». **Noticiario arqueológico hispánico 29**. Madrid.

- MILLÁN GIL J., GARCÍA SERRANO J.A. y CEAMANOS FERRER E. 1999. **La prehistoria en la Comarca del Aranda**. Illueca, 1999.
- MONTES RAMÍREZ M.L. 1988. **El musteriense en la cuenca del Ebro**. Zaragoza.
- ROYO GUILLEN J.I. 1985. **Bronce final y primera edad del hierro en el valle de La Huecha**. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de Zaragoza.
- UTRILLA MIRANDA P. 1982 a. «Paridera de La Condesa (Rueda de Jalón) y Pozuelo de Aragón». **Arqueología 92**. Zaragoza.
- UTRILLA MIRANDA P. 1982 b. «El yacimiento de la cueva de Abaunz (Arraiz, Navarra)», **Arqueología Navarra 3**, pp. 203-345. Pamplona.
- UTRILLA MIRANDA P. y AGUILERA ARAGÓN I. 1983. «El yacimiento musteriense de La Bardalera (Litago, Zaragoza)». **Boletín del Museo de Zaragoza 2**, pp. 99-126. Zaragoza.

Mundo celtibérico

- A.A.V.V. **I simposium sobre los celtíberos**. Daroca, 1987.
- A.A.V.V. **II simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas**. Zaragoza, 1990.
- A.A.V.V. **III simposio sobre los celtíberos. Poblamiento celtibérico**. Zaragoza, 1995.
- A.A.V.V. **IV simposio sobre los celtíberos. Economía**. Zaragoza 1999.
- ASENSIO SAN ESTÉBAN, J.A. 1995. **La ciudad en el mundo prerromano en Aragón**. Zaragoza.
- BONA, I.J., BORQUE, J.J. y OTROS. 1983. «Catálogo de la colección arqueológica del Monasterio de Veruela». **Turiaso IV**, pp. 11-92. Tarazona.
- BURILLO MOZOTA, F. 1998. **Los celtíberos. Etnias y Estatus**. Barcelona.
- CAPALVO, A. 1996. **Celtiberia**. Zaragoza.
- CASTELLANO, A. Y GIMENO, H. 1999. «Tres documentos de hospitium inéditos». **Pueblos, lenguas y escritura en la Hispania prerromana**, pp. 359-374. Zaragoza.
- CASTIELLA, A. 1977. **La edad de hierro en Navarra y Rioja**. Pamplona.

- CIPRÉS, P. 1993. **Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea**. Vitoria.
- DOMÍNGUEZ, A. 1979. **Las cecas ibéricas del Valle del Ebro**. Zaragoza.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A. 1985. «Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo». **Caesaraugusta** 61, 62, pp. 177-190. Zaragoza.
- JORDÁN, C. 1998. **Introducción al celtibérico**. Zaragoza.
- LORRIO, A.J. 1997. **Los celtíberos**. Alicante.
- SALINAS DE FRÍAS, M. 1986. **Conquista y romanización de celtiberia**. Salamanca.
- SOPEÑA, G. 1995. **Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos**. Zaragoza.

Mundo romano

La mayor parte de la bibliografía concerniente a la Turiaso romana se puede encontrar en:

- TORRELLAS, M.C. 1989. «Bibliografía arqueológica de la Comarca del Moncayo». **El Moncayo, diez años de investigación arqueológica, prólogo de una labor de futuro**, pp. 201, 202. Tarazona.

Con posterioridad a esta fecha o libros generales no recogidos en ese texto:

- A.A.VV. **Los bronce Romanos en España**. Madrid, 1990.
- AGUAROD, C.1991. **Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense**. Zaragoza.
- AVILA FRANCA, E. «afinetes de tocados romanos de Conímbriga». **Conímbriga VII**. Coimbra.
- BELTRÁN LLORIS, F. y GARCÍA SERRANO, J.A. «Avance sobre una nueva inscripción romana procedente de Tarazona (Zaragoza)». **Turiaso X**, pp. 21-25. Tarazona.
- BELTRÁN LLORIS, F. 1990. «Un diploma militar de Turiaso (Hispania Citerior)». **Chiron** 20. München.

- BIENES, J. Y GÓMEZ, S. «Excavación arqueológica realizada en el patio y jardines del Palacio de Egúarás. Tarazona (Zaragoza)». **Turiaso XV**, pp. 213-227. Tarazona.
- BRAVO, G. 1987. «Ciudades, obispos y conflictos sociales tardorromanos: León, obispo de Turiaso». **Simposio nacional sobre ciudades episcopales**, pp. 25-30. Tarazona.
- ERICE, R. 1995. **Las fibulas del nordeste de la Península Ibérica. Siglos I a.c. al IV d.c.** Zaragoza.
- GARABITO, T. 1978. **Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización.** Madrid.
- GARCÍA SERRANO, J.A. 1997. «El yacimiento tardorromano del polígono industrial de Tarazona: Avance de la excavación». **Turiaso XIV**, pp. 9-53. Tarazona.
- GARCÍA SERRANO, J.A. «Excavación de urgencia en la calle Tauste de Tarazona (junto al cuartel de la Guardia Civil)». **Arqueología aragonesa 1990**, pp. 235-237. Zaragoza.
- GARCÍA SERRANO, J.A. «Excavación de urgencia en la calle Teatro nº 2-4 y nº 7 de Tarazona». **Arqueología aragonesa 1990**, pp. 239-242. Zaragoza.
- GARCÍA SERRANO, J.A. «Excavación de urgencia en la calle Verde nº 8-14 de Tarazona». **Arqueología aragonesa 1990**, pp. 243-245. Zaragoza.
- GARCÍA SERRANO, J.A. «Excavación de urgencia en la calle Rúa Alta de Becquer nº 24-30 de Tarazona». **Arqueología aragonesa 1990**, pp. 251-253. Zaragoza.
- GARCÍA SERRANO, J.A. «Excavación de urgencia en la calle Tauste de Tarazona». **Arqueología aragonesa 1992**, pp. 207-210. Zaragoza.
- MEZQUIRIZ, M.A. 1961. **Terra sigillata hispánica.** Valencia.
- PAZ, J. 1991. **Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.c. en la provincia de Zaragoza.** Zaragoza.
- PAZ, J. «Noticia sobre un hallazgo numismático y de piezas metálicas de la antigüedad tardía en Maderuela (Vera de Moncayo, Zaragoza)». **Turiaso XVI**, pp. 45-63. Tarazona.
- PÉREZ VILATELA, L. «Cuestiones de historia antigua y toponimia turiasonenses: la batalla del Moncayo (179 a.c.)». **Turiaso X**, pp. 9-20. Tarazona.

- RAMOS, M.L. 1996. **Las terracotas arquitectónicas en la Hispania romana: la Tarraconense**. Monografías de arquitectura romana 3. Madrid.
- RIPOLL G. y DARDER M. 1994. «Frena equorum. Guarniciones de frenos de caballo en la antigüedad tardía hispánica». **Espacio, tiempo y forma, serie I. Prehistoria y arqueología 7**, pp. 227-356. Barcelona.
- SÁNCHEZ, J.C. 1996. **Los bagaudas. Rebeldes, demonios, Mártires**. Jaén.
- SAGREDO, L. «La expansión monetaria de la ceca Turiaso en la Meseta Norte». **Turiaso X**, pp. 51-71. Tarazona.
- VEGA DE LA TORRE, R. «Relaciones entre La Comarca Del Moncayo y Cantabria en la época romana: aspectos numismáticos». **Turiaso X**, pp. 73-80. Tarazona.